COMEDIA FAMOSA.

POBREZA, AMOR, Y FORTUNA.

DE D. DIEGO, Y D. JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOBA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego. *Doña Clara, su prima.* *Octavio, Mayordomo.*
Don Enrique. *Catarro, Gracioso.* *Don Rodrigo.* *Don Luis.*
Doña Leonarda. *Inès, Criada.* *Quatro Valientes.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego pobremente vestido, y Catarro siguiendo à Doña Leonarda, y à Inès, que vienen tapadas.

Leon. Tapate, Inès, que no quiero
que nos conozcan aqui:
vienen siguiendo? Inès. Si.
Leon. Pues aguarda: Caballero,
yà esso es passar à grossero.
Yo os pido, por vida mia,
dexeis la necia porfia;
que en seguirme haveis mostrado:
no pongais por un cuidado
à riesgo la cortesia.
De aqui no haveis de passar,
sino advertido entender,
que os lo ruega una muger,
que os lo pudiera mandar:
si el seguirme, y porfiar
tenerme por otra ha sido,
andais mui inadvertido
en poner en tanta calma
las evidencias de un alma,
al engaño de un sentido.
Dieg. Corto mi discurso fuera,
necio fuera mi cuidado,
si en vos no huviera admirado
errante la Primavera:
vuestra vista lisongera,
en mas que la vida aprecio,
y aunque peligra al desprecio
de mi amor el interès,
dexadme ser descortès,
à trueque de no ser necio.
Veinte Auroras ha que os veo
en este prado gentil
dár lecciones al Abril,
è incendios à mi deseo:
enigma de amor os creo
à costa de mi passion,
cesse vuestra indignacion,
que yo en tan gustosa calma,
yà se lo he reñido al alma,
templad vos el corazon.
Corred el velo, señora,
darèis al campo alegria,
mirad, que se eclypsa el dia,
como se esconde la Aurora;
el dia, y noche se ignora,
y pueden dár sus querellas,
èl sin essas luces bellas,
y ella con justos enojos
dirà, que sin vuestros ojos,
como puede haver Estrellas?
Leon. Es mui bueno, y yà recelo,
que enamorado venis,
y esto mismo les decis



ã quántas hallais al vuelo.
Haveis dexado en el Cielo,
Luna, Sol, Estrella errante,
ã quien no hagais semejante
qualquier tapada muger?
Un Cielo debo de ser,
no passeis mas adelante,
y en seguirme porfiado
no deis, porque soi muger,
que acaso puedo tener
algun decente cuidado;
y no os quiero aventurado
à vos, que hablais marabillas,
y aunque solo por no oillas,
que os dexe perdonaréis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.
*Dieg.*Por qué con rigor igual
tanto os encubris, señora?
*Leon.*Porque si me veis aora
os pareceré mui mal:
tengo un poco artificial
la hermosura, y el espejo
me hace falta, y assi dexo
de mostrarme, confiada
de que os agrade pintada
algo mejor, que en bosquexo.
*Dieg.*Grossero el pincel, è ingrato,
poca gloria se assegura.
*Leon.*Mirad qual es mi hermosura,
pues se vale de un retrato.
*Dieg.*Yà de obedeceros trato.
*Leon.*Es haceros mucho gusto,
porque os excuso de un susto.
*Dieg.*Obligaisme á que no os crea.
*Leon.*Pues vèr una muger fea,
puede haver mayor disgusto?
*Dieg.*Discreta sois, pero avara
en dexaros conocer.
*Leon.*En esso echarèis de vèr
lo mal que me vá de cara.
*Dieg.*Tal qual sois, os admirára,
si libre mi amor os viera.
*Leon.*Y si yo una muger fuera
tan grande:- *Dieg.*No lo digais,
si como Sol me abrasais,
claro está que sois de esphera.
*Leon.*De un impossible favor,
nunca vive la esperanza.
*Dieg.*Si mas la desconfianza
hace apacible el rigor.
*Leon.*No te despeñes, amor,
por la vista, y el oido:
Reprimase algun sentido
de los que en peligro estàn;
no le basta ser galan,
sino ser bien entendido.
*Catar.*Y usted, señora, doncella,
deidad peregrina, y rara,
no descubre aquessa cara?
*Inès.*Ni por pienso. *Catar.*Tal es ella:
por què? *Inès.*Porque soi mui bella.
*Catar.*No, niña, no puede ser,
ser hermosa, y no querer
dexarse vèr, lo declara:
mas qué tienes una cara,
como un mismo Lucifèr?
*Inès.*Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ó mala?
*Catar.*Haz del sambenito gala,
yà que no la tienes buena.
Yo te juzgo algo morena,
sucia un poco, un mucho tuerta;
con una boca de espuerta,
y una nariz singular,
con que te puedes andar
con tu cara descubierta.
*Inès.*Solo falta corcobada,
y facil, à mi entender.
*Catar.*Yo te tengo por muger,
que eres mui bien inclinada.
Inès. Uno piensa el bayo.
*Catar.*Errada
vàs en el refràn, ã fé,
porque tan pobre se vè
mi amo, que al intentallo,
con tener ningun caballo,
ha dado en andar á pie.
*Dieg.*Confiesso, que me ha pesado,
de que me ayas conocido.
*Leon.*Pues no, Don Diego, no ha sido
atencion de mi cuidado:
en Valencia os han mirado
con lastima, y puede ser,
que sea alguna muger
de corazon tan humano,
que solo de loco, hermano
culpe tan ruin proceder:
quedaos con Dios, que yo sè,
que algun dia os buscarán,
que aunque pobre, sois galán.
*Dieg.*No siendo vos, para què?
solo con vos tengo fè:
porque os quiero de manera,
sin vèros, que quando os viera,
y un Angel en vos hallàra

ni menos os adorára,
ni mas, señora, os quisiera.
Leon. Esta es ocasion perdida,
no soi possible por Dios.
Dieg. Pues yo, si no logro à vos,
no tendrè amor en mi vida.
Leon. Avrà causa que lo impida.
Dieg. Teneis dueño? *Leon.* Ni le espero.
Dieg. Si por ser pobre: *Leon.* Me muero
por pobres. *Dieg.* Pues en què và,
si en nada de aquesto està?
Leon. Estarà en que yo no os quiero:
mal aya yo sino miento.
Dieg. Mas el desden me enamora.
Leon. Quedaos con Dios. *Dieg.* Ya, señora,
acompañaros intento.
Leon. Me està mal el cumplimiento:
quedaos, pues. *Dieg.* De marmol soi!
Inès. Te conociò? *Leon.* Ciega estoi!
Inès. Buena, señora, la hicieras,
à saber el, que tu eras
Leonarda. *Leon.* Sin alma voi!
Vanse Leonarda, è Inès.
Catar. Mui buenos hemos quedado,
famosamente lo han hecho:
ello en estando sin blanca,
gastas amables conceptos:
nunca te he visto tan fino.
Dieg. Ni yo te he visto tan necio:
dime, Catarro, aquel talle,
aquel garvo, aquel asseo,
aquellas divinas partes,
con aquel entendimiento,
no bastàran à rendir
un diamante? *Catar.* Yo confiesso,
que lo exterior de la tal
Doña fulana, era bueno;
pero debaxo de un manto,
no se colige por esso,
que no pudiera venir
una Dueña, ò un cochero:
muger tapada con manto,
lo tengo por mal agueto,
que ay unos mantos de gloria,
y ay otros mantos de infierno:
no pudiste vèrla? *Dieg.* No,
solo un hermoso Lucero,
discretamente dormido,
y tyranamente honesto
tuvo à raya mis sentidos,
y en calma mis pensamientos.
Catar. Y dime, el tal ojo era
pardo, verde, azul, ò negro,
ò colorado? que yo
el ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja, sin duda;
porque muger que echa el resto
sin descubrirse, tendrà
cincuenta y cinco à lo menos.
Pero dime, hombre del Diablo,
amor gastas, quando pienso,
que no tienes hasta aora
con que hacer rezar un ciego?
Y que te hallas, como ciertas
mugeres en santo tiempo,
quando estàs hecho pedazos,
y se le caen por momentos
el humillo à los zapatos,
y las alas al sombrero,
quando tus medias por puntos
se vàn de carrera, y presto,
y te ponen de quadrado,
aunque estès de sino recto.
Dà usted en enamorar?
esso no, señor Don Diego,
no me han de engañar cornejas,
enfrene sus movimientos:
porque las señoras Damas,
que se usan en estos tiempos,
solo son tratables con
Genoveses, ò Flamencos.
Dieg. Dexa, Catarro, las burlas,
no apures mi sufrimiento.
Catar. Como no? por Jesu-Christo,
que de colera rebiento,
al vèr, que vives con un
hermano, que te diò el Cielo,
que se llevò el Mayorazgo
por un año mas, ò menos:
y por tonto, que los tontos
siempre nacen los primeros.
No quieres que me dè pena
verte traer, por Enero,
de tafetan un vestido,
y que civil, y avariento,
con ser en èl un aborto,
te dè à entender, que es del tiempo?
No siento tanto, señor,
su riqueza, quanto siento,
que siendo hermano, y no primo,
dè tratarte como à un negro:
y què se usen Mayorazgos!
Dieg. Catarro, yá no ay remedio,
yo naci con mala Estrella:
yo soi el blanco, el objecto
de sus iras; yá yo estoi

tan hallado en el tormento,
que ni vivo en el alivio,
ni de la pena adolesco.
De mi hermano Don Enrique,
solamente à sentir llego,
que siendo su sangre propria,
me trate con tal desprecio,
quando Valencia es testigo,
de que no se lo merezco:
y ha llegado el odio á tanto,
que si alguna Dama tengo,
à quien de amor obligado,
cortésmente galanteo,
no pàra hasta que invidioso
me lo estorva. Si hago versos,
à voces por el Lugar
publica, que son agenos.
Finalmente, en quanto hago,
quanto digo, quanto pienso,
têgo un cõtrario en mi hermano
tan tyranamente opuesto,
que he menester muchas veces
valerme del sufrimiento,
para que la indignacion
no eche à perder el respecto:
consuelate con que está,
por ambicioso, y soberbio,
aunque en prospera fortuna,
mal quisto de todo el Pueblo.
Catar. Buen consuelo, y entre tanto
entrambos ayunarèmos,
que tambien me và mi parte
como à ti, señor. Dieg. Yà veo
lo que te debo, Catarro:
pues si me vès fiel, y atento
en tan infeliz fortuna,
la buena ley te agradezco:
pero si lo passas mal,
por qué no te vás? Cat. Por esso,
porque si pagaras bien,
no te sirviera un momento.
Dieg. Por què? Cat. Porq̃ los criados
sirven, señor, como perros,
adonde no vèn un quarto,
son como tahures necios,
que acuden mejor adonde
les hacen mal tratamiento.
Pero dexando esto à parte,
no dirás, qué nos harémos,
que yà las Carnestolendas
se llegan, y es caso recio
no tener para una gala:
y en Valencia, es el festejo
mayor el de tales dias,
pues todos los Caballeros,
aunque de mascara, salen
de gala, y de lucimiento?
Dieg. Ven, Catarro, porque oy
hablar á mi hermano quiero.
Catar. Y si no quisiere oirte,
clamar por tus alimentos.
Dieg. No echas de vér, que con él
es cansarse? Cat. Ponle pleito,
y sacalos por justicia.
Dieg Es accion de viles pechos.
Cat ar. Pues quedaráste à la Luna
de este lugar, mi Don Diego.
Vanse, y sale D. Enrique vistiendose,
y Octavio, Mayordomo.
Enr. Hiciste poner el coche?
Octav. Si señor. Enr. Què hora será?
Octav. Son las doce.
Enr. Tarde es yà.
Octav. Veniste à las tres à noche.
Enr. El Espadero ha venido?
Octav. Afuera aguardando está.
Enr. Si me avrà acabado yà
el Bordador el vestido?
Octav. Es de gusto, y de valor.
Enr. No se sacó sin cuidado.
Octav. Azul, y plata extremado.
Enr. Mi mal publica el color!
Hame venido à buscar
un Pintor?
Octav. No lo he sabido:
Dos mugeres han venido,
no te quise despertar.
Enr. Muchas en cansar me dàn,
de su interés no me agrado.
Octav. Como te ven heredado,
y mozo, te buscarán.
Enr. Què importa, si en esta calma
amante adoro el desden
de Doña Leonarda, en quien
victima se apura el alma?
Leonarda, á quien dió su Estrella
disculpa para querida,
que en Valencia es aplaudida
por mas noble, rica, y bella?
Octav. Señor, D. Diego, tu herma-
tan pobre está:- (no,
Enr. Necio estás.
No te he dicho, que jamás
me hables de esse villano?
Vaya el picaro à servir
à Flandes, vaya à vèr Mundo:
y pues nació hijo segundo,
busque modo de vivir.
Salen Luis, y Don Rodrigo.
Luis. Mas qué no se ha levantado,
si à las tres à noche vino.
Rodr. Vestido está, è imagino,
que á las doce ha madrugado:
como os levantais tan tarde?
Enr. Bien venidos, Caballeros.
Octav. Yà vienen los lisongeros
de su ciencia haciendo alarde.
Luis. Qué hicisteis à noche, amigo?
Enr. Juguè un poco.
Luis. Como os fuè?
Enr. Dos mil escudos gané.
Luis. Me huelgo, Dios es testigo.
Octav. Yà le dàn con la del Martes.
Enr. Con pintas el juego crece.
Rodr. Todo, amigo, lo merece
un mozo de vuestras partes:
Què este vano presumido
tal dicha llegue à tener!
un brazo diera por vèr
à este mozo destruido.
Luis. Qué hinchado, y severo está!
què este tenga dicha alguna!
pero quando la fortuna
cosa de buen gusto hará?
Enr. Amigos, decir os trato,
que à noche á Rosela vi,
y que à su madre la di
cien escudos de barato:
pero su sed no se aplaca.
Rod. Es hermosa essa muger?
Enr. Pues yo no la puedo vèr.
Rod. Por què, amigo?
Enr. Porque es flaca.
Rod. De Lisarda la belleza
à mi ruego se hace sorda.
Enr. No me la nõbreis q̃ es gorda.
Rod. Ha dado en essa flaqueza.
Enr. Clara mui firme me estima,
como si yo la obligára.
Rod. Quien es, amigo, essa Clara?
Enr. De Leonarda hermosa es pri-
en Leonarda solo crece (ma:
la passion que en Clara ignoro,
pues yo por tema la adoro,
al passo que me aborrece.
Lui. Leonarda es cansarte en vano,
mudad vuestros pensamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,

que

que viene à ser su marido.
*Enr.*Pues yo la he de pretender,
y algun dia podrà ser,
que me vengue de su olvido:
y yà que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcanza mi amor,
ha de conseguir mi tema:
quedaos à comer conmigo,
y aquesta noche saldrèmos
de mascara.
*Luis.*Pues què harèmos?
*Rod.*Juguemos un poco, amigo.
*Enr.*Yo aqui estoi, esse es mi fin.
*Rod.*Pues ociosos nos hallamos.
*Luis.*Donde jugarèmos?
*Enr.*Vamos
à la pieza del jardin.
Vanse, y quedase Octavio.
*Octav.*Extraña la vida es
de un mozo rico, y soltero:
no cabe en el Mundo entero
su soberbia, è interès:
por el vicio su violencia,
què desenfrenada corre!
Salen Don Diego, y Catarro.
*Dieg.*Si aora no me socorre,
irme quiero de Valencia.
*Catar.*Ha de ser cansarte en vano.
*Dieg.*Di, què aventuro en rigor?
*Cat.*Aqui està Octavio.
Dieg. Señor
Octavio, què hace mi hermano?
*Octav.*Jugando està, y divertido.
*Dieg.*Y es bien que me trate assi,
y que se olvide de mi,
porque segundo he nacido?
Es justo (ha fiero dolor!)
que tanta hacienda le sobre,
y que à un hermano tan pobre
le trate con tal rigor?
Deshonrolè yo? no es una
la sangre que ay en los dos?
Tan buenos Padres, por Dios,
le he debido à la fortuna!
Conmigo estàs tyrano?
con su sangre estàs cruel? desde
Vème hacer indignidades?
Ando en malas compañias?
Es bueno, señor Octavio,
q estè un hombre de mis prẽdas
desnudo en Carnestolendas?
No es de Don Enrique agravio?
A vos à pedir os llego,
que sirvais de intercessor.
*Octav.*Digo, que teneis razon
en todo, señor Don Diego:
mas poco avrà que lleguè
à hablarle en vos, y èl airado
me ordenò mui enojado,
que unos zapatos no os dè.
Sus coleras son tan grandes.
*Dieg.*Què esto escuche mi dolor!
*Octav.*Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes:
à los segundos allà
la guerra los satisface.
*Catar.*Si por la guerra lo hace,
harta guerra tiene acà.
*Octav.*Las balas, si quereis iros,
la fama alientan, y el nombre.
*Cat.*Pues para matar à un hombre,
no bastan aquestos tiros?
*Octav.*Pues vos hablais, majadero,
donde està vuestro señor?
*Dieg.*Yo os buscaba intercessor,
y os he hallado consejero.
Un impossible conquisto,
al aire mis quexas vàn.
*Octav.*Esta es orden que me dàn,
no puedo mas, vive Christo. *vas.*
*Cat.*No cumples, no, pues mohino
à todos cansando estàs,
si al momento no te vàs
por el Mundo peregrino.
Dieg. Ay hombre mas desdichado,
que no tenga algun assomo
de dicha!
Cat. Y que el Mayordomo
no vaya descalabrado!
*Dieg.*Que estè (rebiento al decirlo!)
en poder de este tyrano!
*Cat.*Y què para tal hermano
se haga sordo el tabardillo!
*Dieg.*Què no halle fortuna estable,
aunque à buscarla me aplico!
*Cat.*Y què no se muera un rico
de pujo de miserable!
*Dieg.*Ven, Catarro. *Cat.* Yà te sigo.
Dieg. Y salgamos allà fuera.
*Cat.*Dexa el pesar, que es quimera,
y consuelate conmigo:
en la calle viento en popa
estàmos, no ay que temer.
*Dieg.*Què harèmos?
*Cat.*Ir à comer.
*Dieg.*Donde, Catarro?
Cat. A la sopa.
*Dieg.*Què locura tan cansada,
para apurarme el sentido!
*Cat.*Tengo un Lego conocido,
que nos la darà dorada.
Sale Inès tapada.
pero aguarda, que estoi ciego,
ò una muger viene aqui,
sin duda me busca à mi.
*Inès.*A vos os busco, Don Diego:
este papel para vos
aquella Dama os embia,
que oy hablasteis.
*Dieg.*Dicha es mia.
*Inès.*Y esta caxa. *Cat.*Ira de Dios!
*Die.*Mirad bien si me haveis visto,
no erreis, señora, el recado.
*Cat.*Como no? lindo menguado:
cogelo, cuerpo de Christo.
Quarenta mil años vivas,
ò Angelica del Catay!
aora digo de que ay
personas charitativas.
Mas digame, Marta honrada,
la piadosa, ò la cruel,
no ay para mi otro papel?
*Inès.*Quiere una mano?
Cat. Pedrada:
diga, hermana, essos desgarros
gasta en estas ocasiones?
*Inès.*No me pago de bufones.
Cat. Son mui frios los Catarros.
Acaba de leer.
*Dieg.*A esse enigma idolatrado,
decid, que mi pecho fiel,
solo recibe el papel,
q à un muerto la vida ha dado;
Y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embias;
pues luce la grosseria,
mas à los visos de pobre.
Decidla, que estos despojos,
no augmentan mi amor activo;
porque solo à cuenta vivo
del incendio de sus ojos.
Y que en tan gustosa calma,
obligado de mi amor
muriera de este favor
à no haverla dado el alma.
*Inès.*La caxa haveis de tomar,
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia,

para

para lo que os puede dàr.
Si no la tomais, Don Diego,
sè yo, que se enojarà.
Catar. Dice mui bien, claro està,
y aquesso lo verà un ciego.
Inès. Advertiros solo resta,
que para seña lleveis
un pañuelo, si quereis
ir esta noche à la fiesta,
en la izquierda mano asido,
por èl os conocerà.
Dieg. Luego vuestro dueño irà?
Inès. Sin duda alguna. *Dieg.* Corrido
estoi si os trato verdad
de no daros. *Inès.* Què quereis?
yà sè que mui pobre os veis.
Catar. Esso de solemnidad.
Pero estoi yo aqui, que hartos
cuidados quito à los dos:
toma, niña, anda con Dios,
vès aqui hasta quince quartos.
Dieg. Quita, necio, este favor
solo vos le mereceis,
de la caxa os servirèis.
Catar. Què es lo que intentas, señor?
la caxa le quieres dàr?
Dieg. No me hallo con otra alhaja.
Catar. Como no venga la caxa,
sin ella puede marchar.
Inès. De vos estoi obligada:
basten yà vuestras porfias.
Catar. La caxa: esso no en mis dias;
ò, què linda mermelada!
Dieg. La Dama no me dirèis
à quien cuesto tal cuidado?
Inès. Esto solo me han mandado,
lo demàs no lo sabrèis.
Dieg. Poco os debo.
Inès. Quien no aguarda,
poco à la fortuna fia:
si èl supiera que venia
yo de parte de Leonarda? *vase.*
Dieg. Escucha, Catarro. *Catar.* Di.
Dieg. Leerte quiero el papel,
oye lo que dice en èl.
Catar. Yà te atiendo. *Dieg.* Dice assi:
Una muger mas compassiva, que enamorada, sabiendo la tyrania de vuestro hermano, os suplica, perdoneis la cortedad, y os valgais de essa niñeria para estas Carnestolendas: advirtiendo, que no quiere mas recompensa, que el secreto.

Dieg. Ay muger de tales prendas!
Catar. Yo lo he juzgado al rebès,
que me matea si no es
burlas de Carnestolendas.
De vèr la caxa me privo.
Dieg. Mi amor le sale al encuentro.
Catar. Dame mil palos, si dentro
no viniere un raton vivo.
Què ciegos sois los amantes!
què orgulloso estàs, què ufano!
Abrela.
Dios te tenga de su mano:
Vive Dios, que son diamantes!
Dieg. Què dices?
Catar. Pierdo el sentido,
joya à ti no hallo razon,
por volversela carbon,
algun duende la ha traido.
Dieg. Què de la tapada bella
me venga tanto favor!
Cat. Vamonos de aqui, señor,
porque han de volver por ella.
Dieg. Ay sucessos semejantes!
Cat. Aunque de curioso peques,
mira bien si son claveques.
Dieg. No, sino claros diamantes.
Loco estoi, pues te respondo.
Cat. Mirarlos, por Dios, es vicio,
diamantes son de gran juicio,
porque tienen mucho fondo:
Absorto estoi de tus medras.
Dieg. Quien esta muger serà?
Cat. Una vieja, que querrà
dàr en loca, y tirar piedras:
venga, pues, y poco à poco
àcia empeñarla me irè.
Dieg. Esso es lo que yo no harè.
Cat. Què dices, hombre, estàs loco?
Dieg. Ven, Catarro, que en tal calma
esta joya guardarè:
què importa, que pobre estè,
si tengo tan rica el alma!
Vanse, y salen Doña Leonarda, y Doña Clara con mantos.
Leon. Seas, prima Doña Clara,
à mi casa bien venida,
que bien te debe mi amor,
que me hagas esta visita.
Clar. Solo por disculpa das,
havèr estado estos dias
indispuesta, que por esso
he dilatado esta dicha,
que yo soi la interessada.

Leon. Pues à fé, que vienes, prima,
para haver estado mala,
de buen color. *Clar.* Tu me animas,
y estàr delante de ti,
que como el Sol causa el dia,
y el incendio de sus rayos,
dora, abrasa, è ilumina:
no es mucho, que aora yo
de tus alimentos viva,
que à cuenta del Sol, Leonarda,
la menor Estrella brilla.

Leon. Yo soi quien de tus reflexos,
Clara hermosa, necessita:
mui sola sin ti he salido
estas mañanas floridas,
tomando el azero al Grao.

Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que un papel tuyo me diò
un criado, en que decias,
que por ser aquesta noche
en Valencia tan festiva,
que no se atreve al recato
cortesana la malicia,
pues todo lo suple, quieres,
detràs de una mascarilla,
vér la fiesta, sin que seas
de ninguno conocida,
fuera de que es el disfraz,
costumbre ya tan antigua
en Valencia, que esta noche
salen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por vèr si el contento, y grita
de la fiesta, me divierte
de algunas melancolias.

Leon. Dios te guarde: pero dime,
assi dos mil años vivas,
es la tristeza de amor?
quieres bien? estàs herida
de sus flechas? que una Dama
hermosa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para casarse, prolixa
debe de ser, sino tiene
un objecto, que la rinda;
y quando tengas amor,
ningun milagro seria.

Clar. Sin duda me has visto el pecho;
y pues nuestra sangre, prima,
dà lugar al desahogo,
y la verguenza mitiga,
en dos palabras dirè
lo que en muchas no diria.

Leon. Como, por tu vida? *Clar.* Como
quiero, y soi aborrecida:
mira si en una muger
puede haver mayor desdicha!

Leon. Mayor la padece el alma,
declarate, no te aflixas.

Clar. Conoces à Don Enrique
de Fox, un mozo:-

Leon. Si, prima.

Clar. Que està recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con su riqueza,
y tiene en su casa misma,
por mas señas, un hermano,
que lo conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?

Leon. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè, que Don Enrique
le trata con tyrania:-
harto lo siente mi amor. *ap.*

Clar. A este adoro. *Leon.* No prosigas.

Clar. Què sientes, que en un instante
te has puesto descolorida?

Leon. El disgusto, Doña Clara,
de que ayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se cuentan cosas indignas,
no me ha de dár pesadumbre?

Clar. Confiessote, que yo misma,
mirando su perdicion,
quisiera ser mi homicida.

Leon. Lo peor es, que es tyrano
hasta con su sangre misma:
pues un hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre perdona prima,
que me he dexado llevar
del afecto: ay, Clara mia!
dixe mal, de la razon;
pues necia, é inadvertida,
no vì que estabas delante,
y que eras quien le querias.

Clar. Antes, prima, te agradezco,
que tanto mal de èl me digas,
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia:
algun dia podrà ser,
que el desengaño me sirva
de escarmiento, y que el olvido
à mi amor honesto siga.

Sale Inès con manto.

Inès. Ya, señora: pero, ay Dios,

que està con ella su prima!
mas què importa? la respuesta
la tengo de dàr en cifra,
que ella bien me entenderà.
*Clar.*Inès, seas bien venida:
de donde con manto? *Leon.*Ay triste!
sino callo soi perdida,
que ella piensa, que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de casa,
me he declarado: permita
el Cielo, què Inès me entienda.
Hacele señas.
*Inès.*Yà vengo, señora mia,
de hacer lo que me mandaste.
*Leon.*Sin alma estoi! no prosigas,
Inès. *Inès.*Señora, què importa,
que esto lo sepa tu prima?
*Leon.*Todo el cuento la declàra:
no me entiende, estoi sin vida!
*Clar.*Habla Inès. *Inès.*Digo, señora,
que piadosa, y compassiva,
à aquel pobre le llevè
el socorro, que le embias;
y tanto con èl se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era una niñeria,
à tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima,
como si una joya fuesse.
*Leon.*Yà parece que respira
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.
*Clar.*Y esto, Leonarda querida,
que callasse Inès quisiste?
dàr limosna es obra pia.
*Inès.*Es mi señora una Santa,
piadosa, y charitativa:
pero aquesta Charidad
yá se la diràn de Missas.
*Leon.*Limosna que se declara,
dá vanagloria el decirla;
y es dàr el merecimiento
lugar à la hypocresia.
Dentro ruido de fiesta.
*Inès.*Oid: no escuchais el ruido,
el algazàra, y la grita?
*Leon.*Yà la escucho, y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el Mar de Trasponcio
le sirve la espuma tina;
salgamos, prima. *Clar.*Salgamos,
quitame este manto aprisa.
*Inès.*Yà os esperan los capotes,
sombreros, y mascarillas:
demos una peltonada.
*Leon.*Vamos, Clara. *Clar.*Vamos prima.
*Leon.*Y plegue á Dios, que à D. Diego
encuentren las ansias mias! *vase.*
*Clar.*Y plegue à Dios, que no acabe
Don Enrique con mi vida! *vase.*
*Inès.*Y plegue à Dios, que Catarro,
con sus intentos prosiga,
que aunque no le quiero, pienso,
que me hace algunas cosquillas!
*Vase, y suena ruido, y salen Don Luis,
Don Enrique, y Octavio con
mascaras.*
*Enr.*En fin, Octavio, la viste,
que de su casa saliò?
*Octav.*En su casa estaba yo,
señor, como me dixiste,
y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conocì:
recelandose de mì,
recatadas anduvieron.
Pero con mi mala Estrella
no se me escapò ninguna,
pues Leonarda era la una,
y la otra su prima bella.
*Enr.*Doña Clara la acompaña?
*Octav.*Si señor. *Enr.*Què mal aguero!
De oirla nombrar me muero.
Octav. Es tu condicion extraña.
Enr. Ay cosa que canse mas,
que una muger con amor?
*Octav.*Dime, es el desden mejor?
*Enr.*Octavio, en lo cierto dàs:
Quando de alguna merezco
la voluntad, y el favor,
por vèr que me tiene amor,
al instante la aborrezco.
Y si desagradecida
dá en matarme su desden,
la voi queriendo tambien,
al passo que ella me olvida.
*Salen algunos de mascara tocando, y
cantando, y detràs Doña Leonarda,
Inès, y Doña Clara.*
*Octav.*De suerte, que desdeñado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, que me parece,
que mascaras han llegado.
*Leon.*Bella noche, prima mia!

*Inès.*El Mundo le rinde parias.
*Leon.*Son tantas las luminarias,
que afrenta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atroz.
*Octav.*Has conocido la voz?
*Enr.*Yá he conocido à Leonarda.
Llega Don Enrique à Doña Leonarda, y hacen choro.
*Clar.*Què hermoso que està el Lugar!
à que le andemos convida.
*Leon.*Aguardate, por tu vida.
Enr. Mascaras, querèis danzar?
*Clar.*La voz de mi amante fuè.
*Leon.*De Enrique la voz ha sido:
pero por ser permitido,
esta noche danzaré.
Salen danzando Don Enrique, y Doña Leonarda.
*Enr.*Ingrata con un rendido
logras el desden violento?
*Leon.*Dad essas quexas al viento,
y vuestro amor al olvido.
*Enr.*Alcance mi humilde ruego
siquiera un engaño breve.
*Leon.*Siempre me hallarèis de nieve.
*Enr.*Siempre me hallaréis de fuego.
Acaba de danzar, y toma Doña Clara de la mano à Don Enrique, danzan, diciendo.
*Clar.*Mal Caballero, tyrano,
conmigo tanto rigor?
*Enr.*Si soi de yelo à tu amor,
para qué es cansarte en vano?
*Clar.*Yo te olvidaré, aunque muera.
*Enr.*Yo serè siempre intratable.
*Clar.*Yo firme, aunque eres mudable.
*Enr.*Yo soi bronce. *Clar.*Yo soi cera.
Apartanse, y vuelven à cantar, y danzan todos, y vanse los de la fiesta, diciendo.
1. Famosamente se ha hecho!
2. Discurramos el Lugar.
3. Venid Damas, y galanes.
4. Ea, vuelvan à cantar.
Aparte Don Enrique à Doña Leonarda, y Octavio se ponga à hablar con Doña Clara, è Inès.
Enr. En ira se abrasa el pecho!
Aguarda, que no te has de ir,
hermoso, y bello prodigio,
à cuyos divinos ojos
toda el alma sacrifico.
oye, espera. *Leon.*Enrique aleve,
que tyrano, y atrevido,
el sagrado del recato
prophanar quieres indigno,
qué intentas? *Enr.*Vengarme intento
de tu desden, y tu olvido:
acabe, pues, el rigor
lo que no puede el cariño:
vive Dios, que esse disfraz
he de vèr. *Leon.*Cielos divinos,
no ay quien me socorra?
Forcejando, se le cae la mascarilla à Doña Leonarda.
Dentro Dieg. Qué es esto?
Catarro, qué es lo que he oìdo? *Salen.*
no es muger la que se quexa?
*Enr.*Mas con tu desden me irrito.
*Catar.*Llegad presto. *Llega à D. Enrique.*
*Dieg.*Caballero,
en cortesia os suplico,
que dexèis aquessa Dama.
*Catar.*Y sino, por Jesu-Christo,
que nos han de oir los sordos.
*Leon.*Mi fortuna le ha traìdo.
Enr. Quien os mete en esso à vos?
*Dieg.*Soi un hombre bien nacido,
y débo amparar las Damas.
*Catar.*Como dos, y dos son cinco.
*Enr.*Pues yo os haré à cuchilladas
dexar tan gran desvario.
*Catar.*A ellos, que tienen cresta.
*Dieg.*De esta manera mis brios
os darán à conocer,
si sabrè hacer lo que he dicho.
Ponese Catarro al lado de Don Enrique, y al de Don Luis Octavio, y entranse acuchillando.
*Leon.*Què bizarro en mi defensa
esgrime el acero altivo?
pero à mi prima, y à Inès
entre la gente he perdido:
voi à buscarlas: què aguardo?
Salen Don Diego, y Catarro.
*Catar.*Què brava zurra les dimos!
*Dieg.*Yá estais segura del riesgo:
mas, Cielos, què es lo que miro!
*Leon.*Mas, Cielos, qué es lo que veo!
*Dieg.*Con la turbacion no ha visto,
que la mascara del rostro,
sin sentir, se le ha caìdo:
vive Dios, que era Leonarda,
la Dama que he socorrido.
*Leon.*Cielos, Don Diego no es

el que galán, y atrevido,
en mi defensa libró
mi honor de su hermano mismo?
Si, que aquel lienzo, por señas,
yá callando me lo ha dicho.
Dieg. Mas dissimular importa.
Leon. Caballero, yo os estimo,
que sin conocerme, ayais
mi persona defendido;
pues el disfraz me assegura,
declararle solicito,
que soi la Dama tapada.
Dieg. Señora (ay amor!) corrido
estoi de no haver hallado
mas arriesgado el peligro:
morir por vos fuera vida.
Leon. Ay de mi! tarde lo he visto:
la Mascara, si Don Diego
me avrá, Cielos, conocido
en esta ocasion? no darme
por entendida, es preciso,
de que soi quien le embió
las joyas, pues yá me ha visto.
Dieg. Vive Dios, que su hermosura
es imán de mis sentidos!
perdoneme la tapada,
que aunque su fineza estimo,
yá á la beldad de Leonarda
vive, y muere mi alvedrio.
Leon. Quedaos con Dios, Caballero.
Dieg. Necio fuera el valor mio,
si del peligro os librára,
y os dexára en el peligro;
permitid, que os acompañe.
Leon. Es el ir sola preciso.
Dieg. No quiero ser porfiado.
Leon. Solo con mirarle vivo:
què no pueda declararme!
Dieg. Qué esté mi amor tan remisso!
Catar. Qué enamorèmos sin blanca!
Dieg. Què bizarra! *Leon.* Què entendido!
Dieg. Muerto voi! *Leon.* Sin alma quedo!
Dieg. Ven, Catarro. *Catar.* Yà te sigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Catarro, de noche.

Dieg. Qué obscura que està la noche!
aun no se divisa el Cielo.
Catar. No me diràs donde vamos
de esta suerte, ò con què intento
has salido de tu casa?
quieres matarme? estàs ciego?
no miras que à los Catarros
les hace mal el sereno.
Dieg. Sigueme, y calla, Catarro.
Catar. Oye usted señor Don Diego,
ò quedese à buenas noches,
ò discurramos, ò hablemos:
deme usted razon de sì,
yà que su razon es quento.
Dieg. Por aliviar mi dolor,
y porque lo sientes, quiero
darte parte de mis males.
Cat. Venga el pulso. *Dieg.* Dexa necio
las burlas. *Catar.* De tus achaques
sé mas que supo Galeno.
Dieg. Yà sabes, que aquella noche
del regocijo, y festejo,
quando Valencia se ardia
en materiales incendios,
pues fueron tantas las luces,
que al dia no echaron menos:
entre las mascaras muchas,
que disfrazadas salieron
diligentes à gozar
de la noche el privilegio,
fuimos los dos: yo, Catarro,
solamente, con intento
de vér, si aquella tapada,
que con liberal afecto
me embió en aquella joya
tanta copia de Luceros,
por la joya que llevaba
me conociesse. *Catar.* Yá veo,
que aunque locos anduvimos
todo el Lugar discurriendo,
no dixo esta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Yá sè tambien, que libraste
à Leonarda de aquel riesgo,
que pudiste conocerla,
porque el disfraz lisongero,
no queriendo dàrle en rostro,
dexò patente su cielo.
Dieg. No ignoras tambien, Catarro,
que de su hermosura ciego,
como errante maripos,
mi peligro galanteo,
à porfia, procurando
ser victima de su incendio;
sin que al pensamiento dé
parte de mi pensamiento.
Catar. Yá, señor, sè que la adoras
con vergueoza, y con respecto;
y sè, que no se lo has dicho:

y sè, que has sido grossero:
y sè, lo que son mugeres:
y sè, que hablarlas es bueno;
pues lo que una vez se dice,
se lo acuerda el Diablo ciento.

Dieg. Aunque constante la adoro,
y es ella solo el sugeto,
que idolatro, en declararme
estoi confuso, y suspenso,
por ser mi amor impossible,
por ser pobre; y lo mas cierto,
porque à la Dama tapada
tantas finezas la debo,
que me busca los mas dias,
sin que aya podido el ruego
lograr de su cielo hermoso
la gloria de vér su cielo.
De la tapada me obliga
la fuerza de sus afectos,
à Leonarda, por Deidad,
idolatra la venero.
Una tapada me busca:
otra descubierta; Cielos,
me mata; en un Mar cruel
de confusiones me anego.
Mira si tengo razon
de estàr, Catarro, suspenso;
pues luchando estàn conmigo
amor, y agradecimiento?

Cat. Ay mas que amarlas à entrambas?

Dieg. No vès, que es de viles pechos
engañar à dos mugeres?

Catar. Toma tu en ellas exemplo,
que engañan veinte à la par:
y si quieres mi consejo,
sé gran Turco de las dos,
y enamoralas à un tiempo,
à la que quieres de valde,
à la otra por su dinero.

Dieg. Por no hacer essa baxeza,
à Flandes irme pretendo;
à mi hermano voi buscando,
y en esta casa de juego
ha de estàr. *Catar.* Yo sè que aora
estàs, señor, en tu centro:
esta de Leonarda es
la casa. *Dieg.* Yà solo intento
hablar, Catarro, à mi hermano.

Cat. Pues què le quieres?

Dieg. Le quiero decir,
que para partirme
me dé un socorro.

Catar. A buen tiempo;
la mayor parte ha perdido
de su hacienda, y fuera de esto,
dos Lugares que tenìa
tambien los puso con dueño,
y con el dinero aora
pienso que ha de hacer lo mesmo.

Dieg. Vive Dios, que he de salir
de su infame captiverio:
mas aguarda, que parece,
que ruido à essa parte siento.

Catar. Bien puede ser; pero yo,
lleve el Diablo lo que veo:
retirate à aquesta esquina.

Apartanse à un lado, y salen quatro Valientes con espadas, y broqueles.

1. Esto ha de ser, compañeros,
un criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento
ser la noche tan obscura.

2. En esta esquina aguardemos,
que por aqui ha de passar.

3. Bien ha ganado, y soberbio
à ninguno diò barato.

4. Pues que pague por entero.

Dieg. No escuchas, Catarro? *Catar.* Si,
y à lo que presumo, creo,
que algun tahur infeliz
le quieren dàr pan de perro.

Dieg. Quien seràn?

Catar. Algunos hombres,
liberales por extremo,
pues no tienen cosa suya.

Dieg. Ladrones son.

Catar. Punto menos;
pero ladrones corteses,
pues à estas horas à un negro
pidiendole estàn la capa,
y le quitan el sombrero:
vamonos de aqui, señor.

Dieg. Por què? *Cat.* Porque tengo miedo.

Dieg. Arrimate à aquesta rexa,
y calla, cobarde. *Catar.* Fuego:
mira, al que se arrima à rexas,
le suelen cascar por yerro.

Salen Enrique, y Octavio con espadas, y broqueles.

1. Amigos, este es sin duda.

Enr. Que se te olvidasse luego
traer la linterna, Octavio!

Octav. Poco avrà que la echè menos;
mas cerca estamos de casa:
gracias à Dios, que te veo
ganar, señor, una noche,

quan-

quando siempre estás perdiendo.
Dieg. No es Don Enrique, Catarro?
Catar. Vive Christo, que es el mesmo:
de aquesta vez imagino.
que heredas. *Dieg.* Qué dices, necio?
Catar. No consiste tu ventura
en que se muera primero
Don Enrique? *Dieg.* Quien lo duda?
Cat. No heredas, si muere? *Dieg.* Es cierto.
Catar. Pues dexa tu que le dén
una vuelta de podenco
estos hombres, que él ahorre
demandas, y testamento,
verás como vienes tu
á cargar con todo ello.
Dieg. Qué gracias tienes tan frias!
Enr. Aqui ay gente.
Llegan los quatro Valientes.
1. Caballero,
tres pobres hombres, y honrados,
os suplican: *Catar.* Malo es esto.
1. Que le déis una limosna.
Enr. Nunca he sido limosnero:
mas véis aquí quatro escudos.
2. Es poco. *Cat.* Mas fueran ciento.
3. O, què linda pararata!
pues á tres amigos (bueno!)
se pone á dár quatro escudos?
Enr. Pues qué quieren? 4. Hable menos,
y dè mas, ò dexará
la vida con el dinero.
Cat. Donde vàs? *Dieg.* A socorrerle.
Cat. Aguarda. *Dieg.* Nò puedo menos,
que es mi hermano, y yá la sangre
se me alborota en el pecho.
Enr. De esta manera respondo
á Ladrones. *Llega D. Diego.*
Dieg. Caballero,
animo, que á vuestro lado
estoi. *Catar.* Santiago, y á ellos.
1. Un rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.
Metenlos à cuchilladas, y salen à la ventana Leonarda, è Inès.
Enr. Huid, cobardes traidores.
Leon. Inès? *Inès.* Señora.
Leon. Què es esto!
cuchilladas á mis rexas?
quita allá essa luz.
Inès. No puedo
dexar de decir, señora,
que has hecho notable yerro
en assomarte. *Leon.* Yá sabes,
que las mugeres tenemos
aquessas curiosidades:
y si no ha mentido el éco,
la voz de Don Diego he oìdo.
Salen Don Enrique, y Don Diego con las espadas desnudas.
Enr. Obligado, Caballero,
os estoi: pues vida, y honra
á vuestro valor le debo:
Venios conmigo á mi casa,
porque conocer pretendo
á quien me ha dado la vida.
Dieg. Que no me conozca quiero
en esta ocasion mi hermano, *ap.*
por que pensará soberbio,
si le hablo aora, que hago
galà del merecimiento.
Enr. De què enmudeceis? hablad.
Dieg. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si aora os digo
quien soi, juzgo, que os ofendo:
quedaos con Dios. *Enr.* Advertid,
que he nacido Caballero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto,
que no puedo ser ingrato:
decid quien sois. *Dieg.* Aunque pienso,
que con encubrirme aora
mas te obligo, que te ofendo:
yo soi tu hermano. *Leon.* Ay, Inès!
no es Don Enrique, y Don Diego
los que escucho? *Inès.* Si señora.
Leon. Oye, que saber deseo
la causa de està pendencia.
Enr. Mi hermano era: vive el Cielo,
que este enemigo no quiera
dexarme! de rabia muero.
Dieg. Hermano, yo agradezco á mi fortuna
haverte sido en ocasion alguna
mi voluntad, y espada de provecho.
Enr. En ira, y rabia se me abrasa el pecho:
pues yo te agradeciera á tu cuidado
el haverme olvidado,
aunque mas el peligro me encareces.
Dieg. Yá, Don Enrique, sé que me aborreces.
Enr. No te engañas. *Dieg.* Rigor estraño!
Enr. Sirvate, pues, de aviso el desengaño,
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento, haciendo picardias.
No eres hijo segundo?
dexa la ociosidad, corre á vér Mundo.

solo

solo en Valencia tu aficion se encierra,
no sabes, que la guerra,
haciendo de ella alarde,
la sangre alienta, que en las venas arde?
Pues como no te incita este cuidado?
Qué hacienda, di, tus padres te han dexado?
En qué te fundas, loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
Quieres dár á mi honor aqueste ultrage?
quieres, deshonrador de mi linage,
si, con ruines intentos,
piensas cobrar de mi los alimentos?
esso es cansarte en vano:
vamos, Octavio.
Dieg. Aguarda, oye. *Leon.* Ha tyrano!
Enr. Qué me puedes querer?
Dieg. Hablarte intento.
Enr. Y yo pediré al Cielo sufrimiento.
Dieg. Qué razon te ha movido, ó qué mal trato
para ser á mi afecto tan ingrato?
Quando faltè prudente
á las leyes de hermano, y de obediente?
Què Tygre Hyrcano, de matar sediento,
no corrige en su sangre su ardimiento?
Qué diamante con sangre, no se mueve
á ceder al buril que se le atreve?
Què peña no enternece sus porfias
al repetido halago de los dias?
Pues si exemplos iguales
te dán hasta los mismos animales.
Pues si en los Orizontes,
las piedras se enternecen, y los montes;
como tan inhumano
no acudes al remedio de tu hermano?
Què estè sin duda alguna
hecho escarmiento vil de la fortuna!
Quando á vivir te enseña
una fiera, un diamante, y una peña.
Pero, pues, lo permite el Cielo justo,
solo por darte gusto,
irme á Flandes pretendo,
mejor serà, que no vivir muriendo,
donde al Cielo le ruega mi cuidado,
si dà oìdos el Cielo á un desdichado,
pues en todo te sirvo de embarazo,
que muera del primero mosquetazo:
y yà que llego tan tyrano á verte,
tus rigores se acaben con mi muerte.
Leon. Inès, sin alma estoi.
Inès. Yo enternecida,
he de llorar como una descosida.
Enr. Aora si, que con eternos lazos
conocerás mi amor entre mis brazos.
quando te piensas ir?
Dieg. Yà solo espero,
que me dès, Don Enrique, algun dinero,
pues tengo mi jornada prevenida,
con que me iré mañana.
Leon. Ay de mi vida!
Enr. Qué tanto has menester?
Dieg. Con mil ducados
tendrán algun alivio mis cuidados,
corto he quedado, no te pido mucho.
Dieg. La paciencia me falta: què esto escucho!
Catar. Si èl se los diere, luego de repente
quiero que me la claven en la frente.
Enr. Ay desverguénza igual!
Dieg. Pues dime, hermano,
si los echas al naipe en una mano:
què es mil ducados en jornadas tales?
Enr. Pues no te bastan, di, quinientos reales?
Dieg. De limosna era bueno.
Enr. Què querias,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el Lugar has hecho?
Dieg. La colera rebienta yà en el pecho;
vive Dios, que en el modo de portarte,
á ser hombre de bien puedo enseñarte.
Enr. Què escucho! tu me pierdes el respecto?
Dieg. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aquesta espada á conocerte diera,
quien el villano en sus acciones era.
Enr. Infame, mal nacido, tanto agravio
he dè vengar en el: dexame, Octavio.
Octav. Tente, señor. *Enr.* Tenerme es desacierto,
que he dè matarle. *Cat.* De hambre será cierto.
Oye, señor cuñado,
dè su hermano he nacido fiel criado,
mire bien por su vida,
que soi el que inventé la zambullida,
y yà dè executarla tengo assomos,
aunque lloviera el Cielo Mayordomos.
Enr. Por no manchar mi acero
os dexo. *Leon.* Què inhumano!
Inès. Qué grossero!
Enr. Si entras mas en mi casa, harè que ossados
te baxen la sobervia mis criados.
Dieg. De tu rigor, á mi paciencia apelo.
Enr. De hypocresias no se paga el Cielo:
vamos, Octavio: quedate, enemigo,
de una vez sin hermano, y sin castigo. *vanse*
Catar. Oyes, vele á dár socorro,
porque es tu hermano mayor:
no fuera mucho mejor,
que le dieran en el morro?
Leon. Su pena en el alma siento.

ay, Don Diego! *Catar.* Vive Dios,
que parecemos los dos
figuras de paramento:
dexa, por Dios, la mohina;
y pues de casa te arrojan,
vamos â que nos recojan
los Niños de la Doctrina:
si tu hermano te atropella,
quien nos ha de socorrer?
Dieg. Esto es, Catarro, nacer
un hombre con mala Estrella:
desde luego que nacì
esta mi fortuna fuè.
Leon. Y yo mi muerte busquè
desde el punto que te vì.
Dieg. Mañana pienso partir
de Valencia. *Catar.* Solo quiero
preguntar, con què dinero?
Dieg. La joya podrá servir,
que aquel enigma divino
me embiò. *Catar.* En lo cierto dàs,
y en lo que intentando estás
no vàs fuera de camino,
yâ siento lo que se tarda
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.
Dieg. Yo siento, porque la adoro,
ausentarme de Leonarda:
ô si escuchàra mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus umbrales.
Catarro (ha Cielos divinos!)
què harà mi Leonarda, dì?
Catar. Estarà pensando en ti
como aora llueven pepinos.
Dieg. A Dios, hermosa homicida,
impossible á mi dolor.
Leon. Esso no, porque el amor
te estorvarà la partida.
Dieg. Què de su vista adorada
me ausente yo! ha pena fiera!
Leon. Què yo en la joya le diera
alas para la jornada!
Dieg. Pero yà no ay otro medio.
Leon. Pero yo lo emendarè.
Dieg. Remedio â todo pondrè.
Leon. A todo pondrè remedio.
Dieg. Vamos, porque prevenida
estè mañana mi ausencia.
Leon. O no te iràs de Valencia,
ò me costarà la vida. *vanse.*
Salen Don Enrique, Don Luis, y Don Rodrigo.

Enr. Què me puede suceder
bueno con tal porfiar?
Quando podrè yo ganar
lo que he llegado â perder?
Mal aya el maldito juego,
y quien con él me ha metido,
pues por él solo he perdido
la hacienda con el sossiego.
Rodr. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganaréis.
Luis. Si porfiais, vos vereis
como volveis â ganar.
Enr. Yá mi suerte está resuelta,
y nada le satisface.
Rodr. Callad, que todo lo hace
andar solo un mes de vuelta.
Luis. Què hombre de bien puede estár,
si llega tanto â perder,
con alegria, hasta vèr
si se puede desquitar?
Rodr. Esto os dice mi cuidado.
Luis. Por Dios, que sois mozo cuerdo.
Enr. Què tengo de hacer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?
Rodr. Puedo faltaros yo â vos?
esso es dudar de mi fè.
Luis. Toda mi hacienda os daré.
Enr. Sois mis amigos los dos.
Rodr. Pierda, pues soberbio es:
humille su vanidad.
Enr. Yá sè, que en vuestra amistad
no ay engaño, ni interès.
Rodr. Como os vâ con la privanza
de Doña Clara la bella?
Enr. Pues sino fuera por ella,
què fuera de mi esperanza?
Luis. Pues, Don Enrique, â Leonarda
no tuvisteis ciego amor?
Enr. Cansème de su rigor.
Rodr. Ella es hermosa, y gallarda.
Enr. Yâ estoi pobre, y solicito
dexarla, que bien podrè,
pues dár en seguirla, fuè
de la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
siempre, es noble, rica, y bella,
y casandome con ella
restaurarè lo perdido.
Rodr. En fin, vuestro hermano està
fuera de casa? es rigor.
Luis. Oy le he visto de color:
â Flandes diz, que se vá.
Enr. Que se vaya solicito.

*Rodr.*Tanta extrañeza es excesso.
*Enr.*Vayase â Flandes, con esso
de sustentarle me quito.
Sale Inès tapada.
*Inès.*Mi señora me ha mandado,
que sin detenerme, luego
este papel dé â Don Diego,
y todo el Lugar he andado:
pero aqui su hermano està,
y sus amigos, què harè?
de alguno me informarè,
y señas de èl me darà:
cé, â Caballero. *Rodr.*Es â mi?
*Enr.*Conoceisla? *Rodr.*No, por Dios.
*Enr.*Pues lleguemonos los dos:
mi pena divierto assi.
Què nos mandais, Dama bella?
*Luis.*No traveis conversacion,
pues sabeis su condicion,
dexadlo solo con ella.
En esta esquina aguardemos
mientras habla â la tapada;
qualquiera muger le agrada.
*Rodr.*Son notables sus extremos. *vanse.*
*Enr.*Yá estais sola, y â mi ruego,
que os descubrais serà bien.
Inès. No os busco â vos.
*Enr.*Pues â quien?
*Inès.*A vuestro hermano Don Diego.
*Enr.*Debeos algo? *Inès.*Bien le apoya
la sangre que tiene, Clara.
*Enr.*Como es tan ruin, no extrañàra,
que fuera alguna tramoya?
sois su Dama? *Inès.*Yo confiesso,
que es de mayor hierarchia.
*Enr.*Es hermosa? *Inès.*Como el dia.
Enr. Pues yo os he de vèr por esso.
La và à descubrir, y sale Doña Clara con manto.
*Clar.*De mi amante cuidadosa,
pues â vèrme no ha venido
estos dias, he salido
â buscarle yo zelosa,
de mi casa disfrazada:
pero en valde es mi cuidado,
en la suya le he buscado,
y vuelvo desesperada,
sin haver: pero què miro?
esto, Cielos, llego â vèr!
solo, y con una muger?
de mi paciencia me admiro!
Con licencia de essa Dama
hablaros â parte quiero
dos palabras, Caballero.
*Inès.*Id, que essa señora, os llama.
*Enr.*Yâ la obediencia es forzosa.
*Clar.*Esto encubierto tenia?
*Inès.*Si son zelos, Reina mia,
aqueste galan no es cosa.
*Clar.*Yo no os pido quenta â vos.
*Inès.*Hace mui bien su merced:
luego la vuelta darè,
quedaos, Don Enrique, â Dios. *vase*
*Enr.*Què mandais?
*Clar.*Què he de mandar,
viendoos tan bien ocupado?
*Enr.*No era cosa de cuidado.
*Clar.*A mi me lo puede dàr.
De rabia, y de zelos muero:
ô acabe yâ â mis suspiros!
*Enr.*Què es lo que quereis? *Clar.*Deciros,
que sois un mal Caballero.
*Enr.*Quien, señora, os irritò?
De què estàis tan enojada?
Quien sois hermosa tapada?
*Clar.*Quien puede ser sino yo? *Destapase*
*Enr.*Dueño mio, Doña Clara,
tu en esse trage? què miro!
Tu disfrazada, mi bien?
ô bien aya el desaliño
cortesano, pues te muestra
hermosa sin artificio!
bien aya mi amor! *Clar.*Tened,
no con amoroso estylo
desmientan vuestros afectos
tantos aleves indicios.
Yo os buscaba, no lo niego:
mui tierno estàis, yâ lo he visto,
mui amoroso: ha traidor!
en vano mi quexa ha sido:
porque estàr un hombre mozo
con una Dama mui fino
en la calle, claro està;
que no es tan grande delito:
esto se acabó. *Enr.*Señora,
sabe el Cielo, èl es testigo,
de que essa muger buscaba:-
*Clar.*Satisfacciones no pido. *Enr.*A mi hermano.
*Clar.*Esso es engaño. *Enr.*Si no es verdad:-
Clar. Mas me irrito.
*Enr.*Plegue â Dios:- *Clar.*No, no jureis.
*Enr.*Que el Cielo:- *Clar.*Ofenderle ha sido.
*Enr.*Me falte:- *Clar.*De rabia muero.
*Enr.*Si mi amor:- *Clar.*Echnas respiro.
*Enr.*Nò os adora. *Clar.*Suelta, ingrato.
*Enr.*Aguarda. *Clar.*Muriendo vivo.

*Enr.*Solo tu, señora:- *Clar.*Es falso.
*Enr.*Pudieras:-*Clar.*Es desvario.
*Enr.*Ser el dueño:- *Clar.*Què crueldad!
*Enr.*De mi aficion. *Clar.*Què martyrio!
suelta, aleve: y, pues mi amor
se lo tiene merecido,
muera yo de lo que peno,
pues peno de lo que vivo. *vase.*
Rodr. De qué dais voces?
Salen los amigos.
*Enr.*Aora,
con la Dama que os llamò,
Doña Clara hablar me viò.
*Luis.*Lo que os muele essa señora!
*Rodr.*Yá yo la huviera dexado.
*Enr.*Dexarla, amigos, recelo,
que es rica, y este consuelo
en mi ruina me ha quedado;
que tuvo razon confiesso.
*Luis.*Y vos disculpa tambien.
*Enr.*Dexad que la siga. *Rodr.*Y bien,
para què os matais por esso?
Luis. Vamos, Don Enrique, al juego,
à vér si os dice mejor.
Salen Don Diego, y Catarro con botas, y espuelas.
*Catar.*Gracias al Cielo, señor,
que Soldado à vérme llego:
pero aqui tu hermano està,
y mui bien acompañado.
*Luis.*No es D.Diego el que ha llegado?
*Enr.*Risa à todo el Pueblo dà.
*Rodr.*A hablarle podrèis llegar;
galan viene, y satisfecho.
*Enr.*Para vestirse avrà hecho
mil trampas por el Lugar.
Vamos de aqui; ciego estoi!
ay desverguenza mas rara!
delante de mi se pàra:
por no mirarle me voi. *vanse.*
*Dieg.*Galan estàs, *Catar.*Extremados
poco avrà, que soi Soldado,
y tengo una hambre canina.
La joya nos diò consuelo,
ella estas galas apoya,
sino fuera por la joya,
nos quedabamos en pelo.
*Dieg.*Ella fuè el Norte, y la Estrella
la Dama que la embiò.
*Catar.*La vieja que te la diò,
se hallaba mui mal con ella.
O, vieja de gusto eterno!
ò, vieja, que el serlo sobra!
plegue à Dios, que aquesta obra
te remoce en el Infierno.
Sale Inès tapada.
*Inès.*Gracias à Dios, que con èl
mi diligencia ha encontrado:
todo el Lugar muerta he andado
por darle aquesse papel.
*Catar.*Dama, que venis andando
con ademàn, y sossiego,
à quien buscais? *Inès.*A Don Diego.
Catar. Señor, aqui os andan buscando.
*Dieg.*Es à mi, señora? *Inès.*A vos;
este callando hablarà.
Dàle un papel.
*Catar.*Hasta aora bueno và;
joya tenemos, por Dios.
*Dieg.*Si es del enigma divino,
con gusto le abre mi amor.
*Catar.*Como yà estàs de color,
te querrà vér de camino.
*Inès.*Pienso, que en lo cierto dàs,
lo demas podrà el decirte.
*Catar.*Sin duda quiere estrañirte,
sabiendo de què te vàs.
*Inès.*Ella el papel escribiò.
*Dieg.*Toda mi atencion es suya.
*Catar.*Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa? *Inès.*No.
*Cat.*Por Dios, que la has hecho buena!
pues con esso te venias,
quando entendì, que traìas
un joyel, ò una cadena?
Vaya la picara à dàr
papeles à quien los quiera:
por cumplimiento pudiera
traerse un dexame entrar:
un diamante, sea el que fuere,
me dè. *Inès.*Tu codicia apoyas.
*Catar.*Si nos ha enseñado à joyas,
no lo he de sentir? què quieres?
Pero pues galan estoi,
y yà mi amor se declara,
dème un bamboleo de cara.
*Inès.*Mala para vista soi:
pero:- *Catar.*Dexa los desdenes,
aqui para entre los dos.
*Inès.*Vèsme aqui. *Catar.*Fuego de Dios,
què maldita cara tienes!
JESUS, què figura rara!
*Inès.*La escupe? *Cat.*Mal alma tienes:
es possible que se viene
sin joya, y con essa cara?
*Inès.*Yo sè, que aunque me maltrate,

què

que me quiere bien. *Cat.* La adoro:
si usted traxera algun oro,
viniera como una plata.
Dieg. Decidle à vuestra señora,
que la obedece mi vida;
y que aunque yá mi partida
estaba dispuesta aora;
por oy suspenderla quiero,
aunque mañana me irè,
que aunque tan forzosa fuè,
es darla gusto primero.
En el puesto que decis
aguardarémos los dos.
Cat. A Dios, Angelito. *Inès.* A Dios:
yo verè si lo cumplis. *vase.*
Catar. Què te dice essa muger?
Dieg. A solas me quiere hablar.
Catar. Mucho me dà que pensar:
un Tygre debe de ser.
Dieg. Què querrá, quando mi Estrella
mi ausencia infeliz apoya?
Catar. Querrà pedirte la joya,
y mas los reditos de ella.
Dieg. No apures mi sufrimiento:
què necio tu humor está!
Catar. Como què no, quànto vá
que te pide à diez por ciento?
Dieg. Ven, Catarro, que mi amor
diferente Estrella sigue.
Catar. Quando por ella te obligue,
di que fui tu fiador.
Vanse, y salen Leonarda, è Inès con mantos.
Leon. Què le hablaste? *Inès.* Si señora,
y esto por respuesta dá.
Leon. Què, en fin, à verme vendrà?
Inès. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.
Leon. Plegue à Dios, que venga, Inès.
Inès. El es bizarro, y cortès;
mas no me diràs, por Dios,
en casa de Doña Clara,
què intenta tu desvario?
Leon. El pecho, y alma te fio,
escucha una industria rara.
Hablar en mi casa, Inés,
à Don Diego, fuera error,
que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.
Negarte, que yo le adoro,
pues lo sabes, es quimera:
pero mayor daño fuera
aventurar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo,
para seguir mis intentos,
es aguardar por momentos,
Inés, al Conde Ricardo,
que viene à ser mi marido:
mis deudos por darme estado,
el casamiento han tratado,
aunque á mi disgusto ha sido.
Yo, en fin, viendo que mi amor
crece de mi llama al fuego,
y que yendose Don Diego,
queda eterno mi dolor,
mientras el Conde no llega,
y mi corazon se abrasa,
hablarle quiero en la casa
de mi prima amante, y ciega.
Sin luz, Inés, asseguro,
que no me conocerà:
en la casa no caerá,
con que todo está seguro.
Diràs tu, que Doña Clara,
si à Don Diego llega à vèr,
le podrà, Inès, conocer,
cosa que à mi me pesára.
Pero mi amor advertido,
un dia le preguntò
por él, y señas me diò
de no haverlo conocido.
Y à creerlo me ocasiona
vér lo mal que me ha tratado
su hermano, y haver llegado
poco avrà de Barcelona.
Inès. Todo, señora, está bien:
qué es lo que intentas hacer?
Leon. Vér si Don Diego me adora,
ò si muere à su desden.
Inès. Esso yá está conocido,
señas de adorarte dá.
Leon. No vès, que tambien está
de mi misma agradecido,
sin saber, Inés, que fui
quien la joya le embié,
pues este mi intento fuè,
vér si me quiere por mi.
Inès. Si en nombre de la tapada
le llamas, no fuera error
decir que te tiene amor?
Leon. Esso no me importa nada,
y à mi intento no desdice,
que aunque él discreto andarà,
sè yo que me lo dirà
el modo con que lo dice:
no estaba de color? *Inès.* Si:

qué quieres, dime, intentar?
Leon. Inés, no ay sino callar,
y dexame obrar á mi.
Sale Doña Clara.
Clar. Prima mia, en este instante
una criada me dixo,
que estabas aqui, y al punto
á buscarte mi amor vino:
tu seas mui bien llegada.
Leon. A mi fortuna le estimo
hallarte en casa, pues logro
la dicha de haverte visto:
aunque, si he de hablar verdad,
juntamente solicito
darte cuenta de un cuidado,
que á tus ojos me ha traido,
y tu remediarle puedes.
Clar. Yá es el dudarlo delito,
quando sabes, que:- *Leon.* Por esso,
de ti, prima, me he valido.
Sabe, que el Conde Ricardo,
ayer á Valencia vino.
Clar. Qué dices, el que ha de ser
esposo tuyo? *Leon.* El mismo.
Clar. Pues esso te da cuidado?
Leon. Con mucha atencion le he visto,
y es en extremo galán,
bizarro, airoso, y lucido,
de linda persona, y talle.
Clar. De esso me huelgo infinito;
pues yo, qué tengo que hacer,
si tantas partes me has dicho?
Leon. Mira, como el Matrimonio
es lazo estrecho (bien finxo)
que dura toda la vida,
quisiera:- *Clar.* Habla, prima, dilo.
Leon. Saber si el Conde Ricardo
es afable, y entendido;
porque si su condicion
es contra lo que te he dicho,
casarme con él, será
del alma fiero martyrio:
bien se encamina mi engaño. *ap.*
Clar. Prima, no tienes oidos?
ay mas que hablarle?
Leon. Mi amor
esso á suplicarte vino:
quisiera hablarle en tu casa:
con que dos cosas consigo,
vèr su entendimiento, y que él
no sepa donde ha venido,
pues yá le han dicho mi casa.
Clar. Què he de hacer, Cielos divinos?
que puede ser, que mi amante
cuidadoso, y advertido
de los zelos que me diò,
venga esta noche rendido
á darme satisfaccion.
En què ciego laberyntho,
por un antojo liviano,
esta muger me ha metido.
Leon. Qué respondes?
Clar. Que me trates
no como quien te ha querido,
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consultalo allá contigo.
Leon. En nuevas obligaciones
pones el afecto mio:
quitame este manto, Inés,
y ve á hacer lo que te he dicho.
Inès. Yá voi. *vase.*
Clar. Yo con tu licencia
allá dentro me retiro,
voi á que prevengan luces,
y yo misma solicito
traerlas, que á mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hombre en mi casa.
Irme aora determino, *ap.*
porque si viene mi amante,
remedie tantos peligros. *vase.*
Leon. Ay de mi! que á Doña Clara,
que no traiga luz no he dicho:
yo voi volando á avisarla:
pero, ay Dios! que siente ruido,
y es Don Diego, que yá llega:
mas es vano el temor mio:
que claro está: que mi prima,
avrá mi intento entendido.
Sale Inès, y trae de la mano à Don Diego, y Catarro.
Inès. En esta quadra os espera.
Catar. Mejor dirás en el Limbo,
pues no somos innocentes.
Leon. Es Don Diego?
Dieg. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitais
la gloria de haveros visto.
Leon. Mui ingrato haveis andado:
pues quando me inclino á vos
os ausentais. *Dieg.* Pues por Dios,
que en vos tengo mi cuidado;
á vos por dueño os aguarda.
la dicha que mereció.

Leon. Pues me havian dicho à mi,
que amabais cierta Leonarda.
Dieg. Vanos son vuestros recelos,
a vos por dueño os señalo:
miente la lengua. *Leon.* No es malo,
que yo de mi tenga zelos:
dicen, que sois mui humano:
mal esta pena resisto:
mas ay de mi! luz he visto,
no fuè mi recelo vano.
Dieg. Pues de què os turbais assi?
Leon. O lo que causa un error!
Catar. Joya tenemos, señor.
Leon. Don Diego, quedaos aqui,
que yo volverè al instante,
y de espacio me vereis:
ven, Inès. *Dieg.* En mi teneis
un esclavo, y un amante.
Vanse las dos.
Esta muger, què pretende,
quando vèrla solicito?
Catar. Volverà de Frailecito,
porque yo pienso, que es duende:
pero una luz he mirado,
y àzia aqui viene, señor.
Dieg. Ella serà, yà mi amor
todo su intento ha logrado.
Catar. Y no es vieja, vive Christo.
Sale Doña Clara con luz.
Clar. Luz traigo à mi prima aora:
ha venido? *Dieg.* Yà, señora,
he logrado haveros visto,
mal à mi amor corresponde
quien su vista niega assi:
vos sois el dueño. *Clar.* Ay de mi!
este sin duda es el Conde.
Dieg. Al alma tormento dais,
yà esta dicha se logrò.
Clar. Ciego estàis, mirad que no
soi la Dama que buscais.
Dieg. Pues, esso negar quereis,
quando estoi tan obligado
de vos, y me haveis llamado,
negais que me conoceis?
En vuestra respuesta aguardo
el credito de mi fè:
no sabeis quien soi? *Clar.* Yà sè,
que sois el Conde Ricardo,
que à Valencia haveis venido
à casaros de amor preso:
mas no se sigue por esso,
que yo essa Dama aya sido.
Dieg. Mas acrecentais mi duda,
señora, con responder:
no escuchas? *Catar.* Esta muger
borracha viene sin duda.
Dieg. Si os burlais, por vida mia,
que haceis mi pena mayor.
Catar. Aguarda, dila, señor,
que te llame Señoria. *Llaman.*
Clar. Llamar à la puerta oì,
pues sois discreto, y galan,
aquestos golpes que dàn,
del dueño son, ay de mi!
de esta casa, y assi os ruego,
que aqui dentro os escondais,
pues con hacerlo le dais
alivios à mi sossiego.
Dieg. Teneis dueño? *Clar.* Puede ser.
Cat. No se quexarà de vicio.
Clar. Escondeos apriessa. *Dieg.* El juicio
me apura aquesta muger. *Escondese.*
Clar. A abrir à mi amante voi,
que quien duda, que él serà,
que arrepentido vendrà
à darme:- *Llaman.*
quien es? *Sale Octavio.*
Octav. Yo soi.
Clar. Què es esto, Octavio?
Octav. Señora,
Don Enrique me mandò,
que viniesse luego yo
à decirte, como aora
es impossible venir,
que queda perdiendo mucho;
pero que luego:-
Clar. Què escucho!
Octav. No dexarà de acudir
à vèrte, y desenojarte
de los zelos que te diò.
Clar. Que no venga quiero yo.
Octavio, al momento parte,
y dile à aquesse traidor
(el corazon se me abrasa!)
que haga cuenta que esta casa
no la conoce su amor,
que no tiene à què venir.
Octav. Es hacerle mucho agravio.
Clar. No me repliques, Octavio,
esto le puedes decir. *vase Octavio.*
Yà el lance no me acobarda,
pues sin embarazo estoi:
què aguardo? à visarle voi,
Vase, y dexa la luz.
que aqui està el Conde;
ha Leonarda!

Al

Al paño Leonarda.

Leon. A mi prima no he encontrado,
sola esta sala à vèr llego. *Sale.*
Sin duda Inès à Don Diego
cuidadosa avrà sacado:
què un error aya podido
mi engaño desvanecer!

Don Diego al paño.

Dieg. Desde aqui procuro vèr,
pues ha cessado el ruido,
el logro de mi deseo.
Sola està, salir aora
quiero, y hablarla. *Sale.*
Ya, señora:
mas, Cielos, qué es lo que veo!

Leon. Ay, Dios! la engañada he sido
quando le pensè engañar.

Dieg. Què es lo que llego à mirar?

Leon. Sin duda estaba escondido;
mas dissimular importa.

Dieg. Què pretende mi fortuna!

Leon. Qué es esto, señor Don Diego?
en esta casa qué busca
vuestra atencion? *Dieg.* Mal la lengua
las palabras articula;
pues conocì à la tapada,
no ha de negar mi ventura
lo que à essa Dama le debo.

Leon. Pues decidme, què procura
vuestro engaño? *Dieg.* Como yo,
señora, no he visto nunca
essa Dama que decis,
agradecimientos usa
la voluntad, mas no amor:
solo en vos tiene disculpa
el alma. *Leon.* Qué, en fin, me amais?

Dieg. Como al Sol la noche obscura.

Leon. De veras? *Dieg.* Digalo el alma.

Leon. Cierto? Dieg. En esso poneis duda?

Leon. Pues haveis errado el lance.
Ved, que essa Dama os escucha,
y son injustos los zelos,
y es mi amiga, y sè, que os busca,
solo para que no os vais:
està mui tierna, y procura
deteneros, y si yo
puedo con vos cosa alguna,
que no os vais por ella os ruego.

Dieg. Por daros gusto se excusa
mi jornada, no por ella.

Leon. Por mi? si esso os atribula,
desde luego os podeis ir.

Dieg. Si, ya sé que de ello gusta
vuestra amistad, yo me quedo:
mas sabed (ha pena injusta!)
que sois el dueño que adoro.

Leon. Y la tapada? *Dieg.* Esso es burla.

Leon. No la quereis? *Dieg.* No señora.

Leon. Què aquesto mi engaño sufra!
qué yo misma me dè zelos!

Dieg. Ay, amor! mucho te encumbras.

Leon. Ay, amor! mucho te abrasas.

Dieg. Ay, alma! mucho te apuras.

Leon. Como Leonarda me quiere,
como tapada procura
obligarme, con entrambas
à un tiempo finezas usa:
yo vine à desengañarme,
y llevo mayores dudas:
id con Dios. *Dieg.* Guardeos el Cielo;
no tendrè esperanza alguna,
siquiera una vez de veros?

Leon. Con ella me verèis muchas:
amor, qué es lo que pretendes?

Dieg. Amor, qué es lo que procuras?

Leon. Corazon, ya te han rendido;
Don Diego tu aliento turba,
no es mucho que te despeñes,
pues tu precipicio buscas.

Dieg. Amor, yo he de porfiar
hasta que advierta mi duda,
si caben en un sugeto
Pobreza, Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Diego solo de color.

Dieg. A quien avrà sucedido
lo que por mi està passando,
sin que el mas subtil discurso
no se pierda en el cuidado?
Qué enigmas, Cielos, son estas?
qué ilusiones, ò què encantos,
pues yo, aunque llego à sentirlos,
nunca à entenderlos alcanzo?
No hablé à la tapada? Si.
No la hablè con luz? Es claro.
No vì à Leonarda? Tambien.
Como, Cielos soberanos,
haviendo hablado con una,
ambas à dos me negaron?
Vive Dios, que no lo entiendo!
Discurso, detèn el passo,
porque llegar à entenderlo,
es camino de dudarlo.

Sale Catarro mui de priessa.

Catar. Sudando vengo, por Dios:
es posible que te hallo,
señor, despues de seis horas,
que ha que te busco? *Dieg.* Catarro,
como vienes tan de priessa?
qué ay de nuevo?
Catar. Ay cuentos largos;
mas no los puedo decir,
que harto te importa darlos
por sabidos: Dios de mi alma,
lo que te importa! *Dieg.* Borracho,
habla yà, ô viven los Cielos,
que te dè de cintarazos.
Catar. O, quien fuera el de las aguas,
para llenar doce vasos
de una vez en doce cosas!
Señor, que contarte traigo
de diferentes colores.
Dieg. Què aguardas? habla, villano,
ô vive Dios:- *Catar.* Pues escucha.
Dieg. Yá te atiende mi cuidado.
Catar. Yà sabes, que soi galan,
y que á mi talle, y mi garvo
fuè niño de teta aquel
famoso Arias Gonzalo.
Esto supuesto, que es cierto,
yà sabes, que â noche entrambos
nos escondimos, que tu,
sin hacer en mi reparo,
escondido me dexaste:
aora vamos al caso.
Inesilla, cierta moza
(que importa mucho al recato
de las Damas encubrir
el nombre; mas yo lo callo,
porque puedes conocerla)
conmigo se ha declarado:
y como la pobre lucha
con pensamientos tan altos,
temo, que venga â perder
el juicio por mis pecados.
Yo tambien la correspondo
entre desdeñoso, y blando,
ni bien suyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falso;
pero lo merece Inés,
que á no tener, yo hablo claro,
de chismosa unos assomos,
y de facil unos rasgos,
ser fea por el principio,
y ser necia por el cabo:
à no calzar la muchacha
quince puntos de zapato,
ser desaliñada, y puerca,
fuera la Inés un milagro.
Finalmente, mi Don Diego,
la moza que te he pintado,
he sabido, que es criada
de aqueste hermoso milagro,
que por brujula te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de su señora,
Inesilla me ha contado,
que el dueño de aquella casa,
la tapada, ô el encanto,
que te busca, señor, y
que nos ha vestido á entrambos,
es Doña Clara de Borja,
con que su sangre no es barro,
su hermosura la que sobra,
su renta seis mil ducados,
sus joyas, yá las has visto.
Aquesto le di á tu amo,
dixo Inès, y me vació
por cierto postigo falso.
Esto, Don Diego, he sabido:
pues dime, hombre de los diablos,
aora buscas Leonardas,
quando yo, siendo Catarro,
en la tapada, señor,
tomê aqueste desengaño?
Agarrate de essa Clara,
que es la que te està adorando:
diganlo tantas finezas,
joyas, favores, regalos,
como â esta muger le debes.
Hombre, estás endemoniado?
seis mil de renta no estima
quien no tiene unos zapatos?
Como, di, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de un escudero
de Don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido uno
entre los sueltos caballos?
Esta es yà resolucion:
señor Don Diego, casaos:
ò vive Dios, que si yo
â reduciros no basto,
que me he de casar con ella:
harto os he dicho, miradlo.
Dieg. Ay, Catarro! mi dolor
tiene mi esperanza en calma;
si â Leonarda he dado el alma,
què culpa tiene mi amor?
No ay en mis desdichas medio:

si tu

si tu con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para qué me dàs remedio?
De Doña Clara no olvido
las finezas, y el cuidado:
alli me hallo enamorado,
y aqui solo agradecido:
Luego en la pena que siento
todos diràn, que es mejor
hacer lugar al amor,
y no al agradecimiento.
Nada à mi amor satisface,
Argos de Leonarda soi:
Ay, Catarro, que yà estoi
muerto. *Catar.* Requiescat in pace,
Señor, por amor de Dios;
que esso es quedarse à la Luna
pues no te hallas bien con una,
à la vista tienes dos.
A Leonarda sigue en vano,
assi à ser dichoso vienes:
casate luego, pues tienes
el casamiento en la mano.
A Clara, si hablo verdad,
no desobligarla es treta,
que puede servir, si aprieta
mucho la necessidad,
En lo que intentes repara,
no hagas de tu dicha tema;
porque à falta de la yema,
no es mala, señor, la Clara.
Dieg. Ningun consejo me dès,
pues ignoras, en rigor,
que no es amor el amor,
que conoce el interès:
Y assi, pues que de color
andamos por el Lugar,
y me lo han de murmurar:
la ultima prueba mi amor
quiere hacer; pues mi partida
abreviarè de esta suerte,
ò bien para hallar la muerte,
ò para cobrar la vida.
A vèr à Leonarda irè,
à noche en casa la vì
de Doña Clara, y alli
mi passion la declarè:
y ella, dexando el rigor,
me respondiò, que no oìa
la Dama que me queria.
Catar. Vès como es Clara, señor?
Por Dios, que es tu humor extraño!
à Leonarda quieres vèr
en su casa? *Dieg.* Irè à saber
de mi amor el desengaño;
si ella augmenta sus enojos,
mañana pienso partir.
Catar. Al fin, yo lo he de decir
con lagrymas en los ojos;
yá callartelo es en vano,
fortuna ha sido cruel:
has de saber, que la piel
diò Don Enrique tu hermano.
Dieg. Pues, que ha muerto? *Catar.* Si señor;
llorando à decirlo llego,
hizolo cosa de juego,
y fuè el naipe su Doctor:
y lo siento, vive Diòs,
por lo mucho que nos daba,
que era un Santo, y nos trataba
como esclavos à los dos.
De ti se acordò, aunque malo,
para que no formes quexa,
Don Diego, porque te dexa
unos estrivos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
y muriò tan penitente,
que juzgo piadosamente,
que el Diablo se lo ha llevado.
Dieg. Què tenga paciencia yo,
siendo tu humor conocido!
Catar. No ha muerto; mas ha perdido
todo quanto Dios le diò.

Salen Don Enrique, y Octavio.

Enr. Qué dices de mi fortuna?
Oct. Què escarmiento al Mundo has dado.
Enr. Octavio, en un desdichado
no permanece ninguna.
Catar. Tu hermano es, que à consolarle
vayas luego te prevengo.
Dieg. Ven, Catarro, que no tengo
animo para escucharle.

Vase Don Diego, y Catarro.

Enr. Ay de mi! *Octav.* No ha sido en vano
que padezca pena tal,
si reparas en lo mal,
que lo has hecho con tu hermano:
aun mayor daño recelo.
Enr. Mas, quando estoi destruido?
Octav. Si señor, porque este ha sido
justo castigo del Cielo;
yá tan pobre à vèrte llego,
que no tienes que comer:
què es lo que intentas hacer?
Enr. En esta casa de juego,
à donde tantos testigos

de

de mi mal vienen, y vân,
pienso, que jugando estân
mis dos mayores amigos,
de quien mi ruina ha nacido.
Octav. Que te socorran les dì.
Enr. Yâ vienen, Octavio, allì.
Octav. Harta amistad te han debido:
con muchos mirones vienen,
que es señal de haver ganado.
Enr. A mui buen tiempo he llegado,
yá mis esperanzas tienen
algun alivio por oy:
Octavio, vente trás mì,
retirèmonos los dos.
Retiranse, y salen Don Rodrigo, y Don Luis, y dos Mirones.
Luis. A nadie barato doi.
Rodr. No he dado barato allà:
qué es lo que quieren aquì?
1. No me le ha dado usted à mì.
Rodr. En valde es cansarse yà.
Luis. JESUS! la gente qué carga.
2. Dènos barato â los dos,
pues en duda, sabe Dios,
que juzguè la suerte larga,
quando le embocô las trece,
que lo dexô palpitando.
Luis. Yà yo me voi enfadando.
1. Bien el barato merece,
quien en muchas ocasiones,
que â la errona usted paraba
mui largo, le encomendaba
con sus pobres oraciones.
2. El contador es primero.
1. A mi, que el rahur llevé.
2. Yo una suerte candenè,
que importô todo el dinero:
con un doblon me contento.
1. Yo con menos, sì, por Dios.
Rodr. Ven aqui para los dos
(de risa, Don Luis, rebiento!)
ocho reales. 1. Me acomodo.
2. Yo no, aunque mas me rueguen:
plegue à Dios, que quando jueguen,
que las pierdan hasta el codo. *vans.*
Octav. Aora puedes llegar.
Rodr. Què decis de estas razones?
Luis. Qué solo por los mirones
tengo el juego de dexar.
Rodr. Polillas son, vive Dios.
Llega D. Enr. La enhorabuena os darè,
amigos, porque yà sé,
que haveis ganado los dos;
mi Mayorazgo he perdido,
con vosotros lo he gastado,
pues los dos haveis ganado,
que me socorrais os pido:
su buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.
Luis. Con buen despacho se viene!
Rodr. Esto solo me faltaba!
Enr. Pues véis mi mucha afliccion,
socorredme, Don Rodrigo:
qué decis, no hablais? *Rodr.* Amigo,
llegais â mala ocasion:
que os sirviera mi cuidado
con afecto verdadero,
mas le debo al Garitero
dinero, que me ha prestado,
de un albono que perdì,
què pagarse no dilâta,
y voi un poco de plata
â desempeñar; y assi,
pues haveis llegado tarde,
nada aora os puedo dár,
porque primero es pagar:
Don Enrique, Dios os guarde. *vas.*
Enr. Vos, Don Luis: de rabia loco
estoi! quien tal escuchó?
qué me respondeis? *Luis.* Que yo
nada os puedo dàr tampoco,
y disuadiros pretendo
de peticiones iguales,
que mas de doce mil reales
de rifas estoi debiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respuesta igual,
que no he de hacerme à mi mal,
por haceros â vos bien. *vase.*
Enr. Como (ay Dios!) no me enagena
mi locura, y mi furor?
poco le debo al dolor,
pues no me ha muerto la pena.
O, pesia! *Octav.* Señor. *Enr.* Octavio,
yâ no ay en mi resistencia:
quien ha de tener paciencia
para escuchar este agravio?
Octav. La cordura, y la templanza
el cuerdo tener procura.
Enr. Pues como ha de haver cordura,
que sufra tanta mudanza?
Què oy pobre se llegue á vèr
quien tan rico ayer estaba!
Octav. El tiempo todo lo acaba.
Enr. Podré paciencia tener,
viendo tanta falsedad

en

en mis amigos, Octavio?
Octav. La pobreza, y el agravio
no hallan segura amistad:
este exemplo lo declara.
Enr. Ay de mi! en vano me aliento,
vérme en este estado siento,
no por mi, por Doña Clara.
Yá no es posible llegar
á ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,
mi amor pueda perdonar.
Yá no, Octavio, de mi daño
en parte no formò queza,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el desengaño.
vanse, y sale Doña Clara con manto.
Clar. Decid, que se aguarde el coche,
que poco estaré con ella,
A vér á mi prima vengo,
para vèr quando concierta
su casamiento, pues yá
el Conde llegò á Valencia,
y yo misma le vì anoche,
con que á un tiempo mi fineza
le pagarà la visita,
y darà la enhorabuena.
Sale Don Diego, y Catarro.
Dieg. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros mios
estos volcanes me acuerdan:
un lazo mi aliento oprime!
Catar. Yá subiste la escalera:
sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza.
Dieg. Siempre has de estàr de esse humor?
mas, Catarro, aguarda, espera,
no es aquesta la tapada?
Catar. La misma es ella por ella.
Clar. Este es el Conde Ricardo,
èl tiene buena presencia;
buen gusto tiene mi prima.
Dieg. Sino me ha visto, quisiera
volverme à salir. *Catar.* Señor,
vana fuè tu diligencia,
que yà te ha visto: por Dios,
que te ha cogido entre puertas.
Dieg. Què disculpa la darè?
porque esta muger es fuerza,
que estè zelosa de vèr,
que à vèr à Leonarda venga,
pues quando la hablé en su casa
se mostrò zelosa de ella.

esto ha de ser, vive Dios.
Clar. Como el tal Conde no llega
á preguntar por mi prima?
Dieg. Mi engaño de esta manera
lo remediarà: Es posible,
infame, que no supieras,
antes de venir, la casa!
vive Dios, que mi impaciencia
se augmenta con tus descuidos.
Clar. Vuestro criado no yerra,
pues la casa, que buscais,
con tanto cuidado, es esta.
Dieg. Zelosa està, qué he de hacer?
Catar. Fuego de Dios, qué ojos echa!
Clar. Vos seais mui bien venido,
donde por dueño os espera
esta casa, y donde yà
la podeis tener por vuestra:
la enhorabuena me doi
del gusto, y las conveniencias
de entrambos, porque soi parte,
que en tanto acierto interessa,
y aora me haveis de dàr
para dexaros licencia,
porque quiero ser yo quien
lleve á Leonarda las nuevas.
Catar. Señor, dila, que venias
preguntando por la dueña,
y à traérla unos anteojos.
Dieg. Cierta saliò mi sospecha.
Clar. No la dilateis el gusto,
que tendrà quando lo sepa.
Dieg. De zelos està perdida.
Catar. Caiste en la ratonera.
Dieg. Pero esto ha de ser.
Leonarda al paño.
Leonard. Aora,
que à vèrme mi prima llega,
una criada me dixo:
mas, Cielos, no està con ella
Don Diego? de aquesta vez
he de apurar mi sospecha,
porque mi prima me ha dicho,
que à noche le hablò: es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: Ea, cautelas,
animo, que de esta vez
de su amor harè experiencia.
Dieg. Señora, el haver venido
á esta casa:- *Catar.* Qué te yelas?
Dieg. No es amor. *Leon.* Ha falso amante!
Catar. La verdad del caso es esta.
Clar. Para què fingìs conmigo?
yà

yà sé, que ruido os cuesta
el dueño de aquesta casa;
emendaré su grossera
atencion: y que os turbais
de la dicha que os alienta?
yà aqueste novio ha cumplido
con la necedad primera.
*Dieg.*Turbado, y confuso estoi.
*Leon.*Pendiente estoi de su lengua.
*Dieg.*Señora, no he de negar
los favores, las finezas,
que os debo. *Cat.*Vaya, señor,
prosigue, que và de perlas.
*Dieg.*Yà, Catarro, muerto estoi.
Desde que en la estancia amena
del Grao tapada os vì
dàr invidia á las Estrellas;
y desde que para hablaros
cortès me disteis licencia,
confiesso que agradecido
estoi á las nobles muestras
del amor, que os he debido.
*Catar.*Esso sì, pese á mi abuela:
desenojala, señor,
que tiene seis mil de renta.
*Clar.*Què es lo q̃ escuchando estoi!
*Leon.*Ha tyrano! amor, paciencia.
*Dieg.*Pero - *Cat.*Señor, esse pero
se te ha de volver camuessa.
*Clar.*Mirad bien lo que decis.
*Dieg.*Yà desengañarla es fuerza:
primero es mi amor, señora;
q̃ en un hombre de mis prendas
nunca ha de caber engaño,
vos nunca disteis materia
para que os viesse hasta à noche,
q̃ os vì en vuestra casa mesma,
con que solo agradecido
estoi à vuestras finezas.
Antes de véros tenia
amor à Leonarda bella,
que fué mi primer cuidado:
perdonad, si os lo confiessa
mi amor, pues yà no es possible,
que lo oculte mi cautela;
mas porque aquesta disculpa
no la tengais por grossera,
mañana pienso dexar,
desesperado, à Valencia,
con que mi atencion consigue,
que sepais por experiencia,
que no os dexa por alguna,
quien por infeliz os dexa.
*Cat.*Hõbre, q̃ has hecho, q̃ has dado
con toda la Clara en tierra?
*Leon.*Albricias, alma, pues viven
yá mis esperanzas muertas.
*Clar.*Esto es, que como á casarse
viene con Leonarda bella,
pretende desengañarme
con resolution discreta,
juzgando ser yo la Dama,
q̃ à noche le hablò encubierta
en mi casa: señor Conde,
vos me dexais satisfecha,
quando pensais agraviarme;
porq̃ Leonarda:-*Leon.*Esta necia
le ha de declarar sin duda;
salir à atajarla es fuerza:
esto me ha dicho otra vez.
*Dieg.*Què confusiones son estas!
*Leon.*Prima, seais bien venida.
*Catar.*JESUS! soltóse la pressa:
de esta vez nos dexan calvos.
*Leon.*Vos, señor, (valor cautelas)
mui bien llegado seais. (gas?
*Clar.*Pues como á hablarla no lle-
*Dieg.*Yo, señora - *Leon.*Què decis?
*Clar.*Ambos de mi se recelan,
dexarlos quiero: Leonarda,
à darte la enhorabuena
he venido, y pues que yà
bien acompañada quedas,
no quiero, que vuestros gustos
estorve mi inadvertencia,
porque en los lances de amor
siempre quien estorva yerra.
*Leo.*Prima, à Dios: leyòme el alma.
*Dieg.*Cielos, q̃ enigmas son estas?
permitid, que os acompañe.
Cat. Vueseñoria se tenga,
y goce por muchos años
de Leonarda las finezas. *vàs.*
*Dieg.*Qué es lo que passa por mi?
*Cat.*Por Dios, que và por la puerta
como perro con vexiga.
*Leon.*Venciò mi amante sospecha:
pues le hallè constante, y firme:
pues Don Diego, què quereis?
*Dieg.*Vengo à decir, que me deis
licencia para partirme.
*Leon.*Para partiros? por què?
mi amiga no os obligò?
*Dieg.*Yà supe, quien era, yo,
y solo de mi no sè;
que es Doña Clara he sabido
la Dama que me ha obligado:
y no sè por què ha mostrado
haverme desconocido;
y aunque es Doña Clara bella,
no luce á vuestro arrebol,
pues à donde assiste el Sol
nunca hace falta una Estrella.
Yo os adoro: y vive Dios,
que no solo à Doña Clara,
pero mil Mundos dexàra,
bella Leonarda por vos.
Quedaos, pues, y no os espante,
que se vaya mi cuidado
à morir de desdichado,
si yá no ha muerto de amante.
*Leon.*Señor Don Diego, advertido
estad de que si pudiera
ser agradecida, fuera
vuestro amor correspondido.
No os puedo querer, por Dios,
por causas que aora os niego:
pero, en fin, señor Don Diego,
algo se ha de hacer por vos.
*Die.*Si os pierdo os cansais en vano.
*Leon.*Yo pienso quedar airosa,
porque à vuestro gusto, esposa
os he de dàr de mi mano.
*Dieg.*Si es Doña Clara, no escucho.
*Leon.*Poco mi afecto os debiò:
no es Doña Clara, y sè yo,
que ha de contentaros mucho.
*Dieg.*Pues decidme, qué muger
puede contentarme aqui?
*Leon.*Don Diego, fiad de mi,
que à vuestro gusto ha de ser.
*Dieg.*No siendo vos, desvario
es ponerme en su presencia.
*Leon.*Yo os animo, y la experiencia,
mas no os fuerzo el alvedrio:
si à vuestro gusto no fuere,
poco vuestro engaño dura.
*Cat.*Pues yo he de llevarme al Cu- (ra,
y venga lo que viniere:
acepta, que he presumido,
aunque el lance te acobarda,
que aquesta novia es Leonarda.
*Dieg.*A vuestras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego
mi agradecimiento està:
pero sin vos:- *Leon.*Basta yà:
esto os importa, Don Diego.
*Dieg.*Ea, penas, à morir!
*Leon.*Ea, amor, à desear!

Dieg. Ea, esperanza, á penar!
Leon. Ea, alientos, á vivir!
Dieg. Quando sé:-*Leon.* Quando á vèr llego:-
Dieg. Que me obliga:-*Leon.* Què me aguarda:-
Dieg. Tanta crueldad en Leonarda.-
Leon. Tanta firmeza en D.Diego. *vans.*
Sale D. Enrique, y Octavio mui pobres.
Enr. No he de esperar un instante,
irme de Valencia quiero:
mal aya el juego villano,
que en tal estado me ha puesto!
Mal aya, amen, mi fortuna!
Pero, ay de mi!, qué me quexo,
si me busqué yo la causa
de la ruina en que me veo?
No siento tanto mirarme
à los rigores expuesto
de las miserias que passo,
y del dolor que padezco.
Ay de mi! no siento tanto
haverme visto en un tiempo
tan rico, tan poderoso,
de tantos vassallos dueño,
tan respetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hacienda, y con amigos;
ay, Octavio, quanto siento,
que aya llegado tan tarde,
el desengaño à mi ciego
error, pues de mi fortuna
solo yo la culpa tengo!
Quien ha sido mas tyrano?
Quien llegô á ser tan soberbio?
Y tan amigo de su gusto?
Y quien al liviano imperio
de las mugeres, estuvo
mas ciegamente sujeto?
Quien siguiô con mas cariño
el vil engaño del juego?
Y finalmente, del Mundo,
quien corrió en los devaneos
tan à rienda suelta? Yo,
que arrepentido confiesso,
al vèr lo malo que he sido,
que ha andado piadoso el Cielo
en ponerme en tal estado,
pues al vèrme pobre, veo,
que de tanto vicio infame
me ha dado conocimiento.
Y viendome rico, estaba
cruel, obstinado, y ciego,
obrando como dormido
lo que conozco despierto;
pues venga à ser pobre yo,
en mi ruina conociendo,
que fuì rico para loco,
y soi pobre para cuerdo:
lo mas que llego á sentir
es el rigor, y el desprecio
con que he tratado à mi hermano.
Octav. Dexa, señor, los extremos,
y dime, qué hemos de hacer?
Enr. Morir, Octavio, pretendo.
Octav. Dime, por qué à Doña Clara
no vàs á vèr, pues es cierto,
que remediàra tus males.
Enr. Si desde que la di zelos,
no la he visto mas, ni ella,
con ser su amor verdadero,
me ha buscado, y estoi pobre,
con qué cara, Octavio, puedo
irá vèrla, aunque la adoro?
Octav. Pues no me diràs, què harémos
de noche, y en esta calle?
Enr. Yá sabes, que yo no puedo
salir de dia, y que pobre
para un vestido no tengo.
Octav. En esta calle ha tomado
quarto de casa Don Diego,
y corre voz que se casa
mui ricamente, y lo creo,
porque ha sacado libreas,
y anda con gran lucimiento.
Enr. Quiera Dios, Octavio, amigo,
darle lo que yo deseo,
que èl lo merece. *Octav.* Aora bien,
tu has tomado mi consejo,
pues ser obscura la noche,
nos sirve para el intento:
lo que podemos hacer,
yà que tan pobres nos vémos,
es valernos de tu hermano.
Enr. Nunca te he visto tan necio;
pues dime, ignorante, dime,
tan buenas obras le he hecho,
que quieres que me socorra?
Octav. No me entiendes, lo que quiero
es, que sin que nos conozca
á su puerta le aguardemos,
y le pidas un socorro,
que en ti no caerà, fingiendo
la voz, y èl tiene, señor,
tan hidalgo, y noble pecho,
que piadoso ha socorrido
por este camino mesmo
á muchos hidalgos pobres.

Enr. Esta es permission del Cielo:
y assi, pues en mis amigos
tanta falsedad advierto,
que, en fin, todos me han dexado,
poner, Octavio, pretendo
en mi hermano la esperanza.
Octav. Esta es la casa, esperemos
á que venga, ò á que salga.
Retiranse, y sale Don Diego, y Catarro con linterna, mui galanes.
Dieg. Catarro, en vano me aliento
à ir en casa de Leonarda,
aunque obligado me veo
de la Dama, que me escribe:
solo por Leonarda peno,
solo Leonarda me mata:
adonde voi si la pierdo!
Catar. Señor, has perdido el juicio?
pues quando le estàs debiendo
à essotra Dama, embiarte
seis mil ducados, que vueltos
en moneda de vellon,
es cosa de mucho peso,
te acuerdas de que ay Leonardas?
Si estuviera en tu pellejo
me casàra á cierra ojos,
y me desposára à tiento,
aunque viera que la novia
era un Diablo del Infierno.
Dieg. No me aconsejes. *Catar.* Yà sé,
que es predicar en desierto:
traes las pistolas? *Dieg.* Si traigo.
Catar. Haces bien, porque yo pienso,
que los deudos de Leonarda
andan, señor, con recelo
de vér lo que continùas
entrar allá, y es bien hecho
entrar los dos sobre aviso,
porque en un Lugar nos vémos,
adonde por quatro quartos
le darán con la de rengo
à un Christiano, y sin passearse
le haràn tomar el azero.
Dieg. Viste tal obscuridad?
Catar. A esta linterna agradezco
ver la puerta de la calle.
Dieg. Aguarda, que vive el Cielo,
que dos hombres embozados
estàn alli. *Cat.* Pues, Don Diego,
vuelvete loco, y dispara.
Dieg. Tapa la luz. *Cat.* Esto es hecho:
entra cascando, señor.
Dieg. Quien và? quien es? *Enr.* Caballero
un pobre Hidalgo, que ha sido
rico, y prospero en un tiempo,
y que es yà de la fortuna
el mas miserable exemplo,
os suplica, que le hagais
algun socorro, advirtiendo,
que es noble, y que à vos os toca
remediarle por lo mesmo.
Dieg. La limosna, que pedis,
à ningun pobre la niego,
por haverlo sido yo,
y assi esperad. *Catar.* Vive el Cielo,
que el pobre no me contenta,
por Dios, que he de vérle el gesto
al irle à dàr la limosna,
porque á estas horas ay ciertos
enemigos vergonzantes,
que meteràn un guifero
por el ojo de una aguja.
Và à darle la limosna, saca la linterna Catarro, y conocelo.
quita, aparta:
vive el Cielo, que es mi hermano!
mas dissimular pretendo.
Enr. Cielos, si me ha conocido! *ap.*
Dieg. En este bolsillo os dexo
cien escudos, y advertid,
Hidalgo, que tanto siento
veros pobre, si por Dios,
por lo que à los pobres quiero,
como si fuerais mi hermano:
id con Dios.
Enr. Guardeos el Cielo.
Dieg. Ay, Catarro! Don Enrique
era el pobre, parte luego,
y sin decirle, que yo
he sabido este sucesso,
llevale contigo en casa
de Leonarda: con pretexto
de que me caso, y que es justo,
que assista à mi casamiento,
y el mejor de mis vestidos
le llevaràs, porque el pecho,
de vèrle pobre se anega
en lastima, y sentimiento:
y yo, Catarro, á mi hermano,
como à Padre le respecto.
Enr. Octavio, en esta ocasion
llegô mi conocimiento
al puerto del desengaño.
quedate, y dile à Don Diego,
que yo fui el pobre à quien diò
la limosna, y que no tengo

animo para ponerme
donde me vea, advirtiendo,
que delante de un humilde
no ha de ponerſe un ſoberbio.
*Dieg.*Muerto me lleva la pena. *vaſ.*
*Enr.*De dolor ſe parte el pecho. *vaſ.*
*Catar.*Voi á ſervirá mi amo.
*Octav.*Voi á obedecer mi dueño:
quien es? *Cat.*Quien vá?
Octav Este es Catarro.
*Cat.*Octavio es, aqui me vengo.
*Octav.*Señor Catarro, aunq̃ tarde,
rendido à ſus pies eſtoi:
mil norabuenas le doi
de ſu eſtado. *Cat.*Dios os guarde.
Octav. Pobre eſtoi, ſi uſted ſe em-
en el ſervicio de Dios, (plea
ſocorrame. *Cat.*A quien, à vos?
*Octav.*Sì, amigo.
*Cat.*Dios le provea.
*Octav.*Mis neceſsidades grandes
le provoquen à dolor.
*Cat.*Don Enrique mi ſeñor
quiſiera veros en Flandes.
*Octav.*Pues diga: eſſe caſo hace
de quien tan humilde eſtà?
Cat. A los ſegundos allà
la tierra los ſatisface. (do.
*Octa.*De hambre me eſtoi murien-
*Cat.*Si es eſſa ſu enfermedad,
con mucha facilidad
ſanarà. *Octav.*Como?
*Cat.*Comiendo.
*Octav.*No tenga la mano eſcaſa,
deme algo uſted en corteſia.
*Cat.*Vuelvaſe, Octavio, otro dia,
que aora no eſtoi en caſa.
*Octav.*Limoſna en eſta ocaſion
me conceda, pues le alabo.
*Cat.*Aora bien, vè aqui un ochavo,
y rezeme una oracion.
*Octav.*Yá es demaſsiado rigor
tratarme con tal deſpecho,
y eſto ha ſido mui mal hecho.
*Cat.*Pues hagalo uſted mejor.
*Octav.*Quedeſe para un cuitado
el bufonazo. *Cat.*El mendigo
vaya en paz, ola, qué digo,
detràs de mi, no à mi lado.
Sale Doña Clara con manto, y Leonarda, è Inès.

*Clar.*Hermoſa vienes, Leonarda:
el parabien me permito
de mirar quan á tu guſto
eſte novio te ha ſalido.
*Leon.*Lo primero, Clara hermoſa,
que vengas à honrarme eſtimo,
como es juſto, pues añades
à mi amor eſte cariño.
No te has engañado, prima,
alegre eſtoi. bien has dicho,
porque he hallado en ſu perſona
todo quanto yo he querido.
Sale Don Diego.
*Dieg.*A vueſtras plantas, ſeñora:
mas, Cielos, què es lo q̃ miro!
Vive Dios, que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traido
à ſer eſpoſo (ay de mi!)
de la tapada, precíſo
ha de ſer deſengañarle.
*Leon.*Vos ſeais mui bien venido,
pues con el alma os eſperan.
*Dieg.*Ingrata, tanto caſtigo
merece mi voluntad?
Eſte pago ha merecido
mi amor? Tu con otra quieres
que me caſe? Mal reprimo
mi ſentimiento, y engaño:
pues tén, ingrata, entendido,
que ſi no éres tu, ſabrè
darme la muerte yo miſmo.
*Leon.*Yo, ſeñor, como tan vueſtra,
mui guſtoſa os apercibo
al parabien de eſte empleo,
que gozeis por muchos ſiglos,
pues à mi me eſtà tan bien.
Dieg Yo os agradezco, y eſtimo
el favor: ſin alma eſtoi!
*Leon.*Yà el declararme es preciſo:
prima.
Sale Don Enrique, y Catarro.
*Enr.*No ſabes con quien
eſte caſamiento ha ſido?
*Cat.*El Cura te lo dirà.
*Dieg.*Don Enrique, hermano mio.
*Enr.*A tus plantas humillado,
perdon, hermano, te pido
de lo mal que te he tratado.
*Dieg.*El llanto apenas reſiſto.
*Clar.*Què es eſto? aqui D. Enrique,
y tan galan? pierdo el juicio.

*Enr.*Doña Clara tan bizarra?
què es eſto, Cielos divinos?
ſi con mi hermano ſe caſa?
De zelos pierdo el ſentido:
ha tyrana!
*Clar.*Ha falſo amante!
*Leo.*Que honreis mi caſa os eſtimo
Don Enrique.
Enr. Yo, ſeñora,
criado vueſtro he nacido.
*Leon.*Yà es forzoſo el declararme,
que me eſcucheis os ſuplico.
Don Diego de Don Enrique
es hermano, con que digo,
que no es el Conde: mi amor
hacer experiencia quiſo
de ſu fe. con que confieſſo,
que inclinacion me ha debido.
Es pobre, y quiſe apurar,
ſi en mi amor eſtaba fixo:
hallèle ſiempre conſtante,
ſiempre amante, y ſiempre fino,
y haſta enterarme, no quiſe
darte parte en mis deſignios,
con que he ſatisfecho, Clara,
á tu duda, y mi capricho.
El eſtuvo de una Dama,
que le obligò, agradecido,
y te ha tenido por ella,
ſiendo yo á quien ha debido,
encubierta, y deſcubierta,
favores. y beneficios:
eſta es mi mano, Don Diego,
à vos por dueño te elijo.
*Dieg.*Con la vida, y con el alma,
que à vueſtros pies ſacrifico.
*Leon.*Y pues yo sé, que ſe quieren,
claramente te ſuplico
dés la mano à Don Enrique.
*Clar.*Quando zeloſa me miro,
puedes perdonar, Leonarda.
*Inès.*Tus zelos en valde han ſido,
pues fuì yo quien te los dì.
Clar. Què dices?
Inès. Lo que te digo.
*Clar.*Si eſſo es cierto, tuya ſoi.
*Enr.*Yo tu eſclavo, dueño mio.
*Catar.*Y aqui la Comedia acaba,
donde de un pobre ſe ha viſto,
Amor, Pobreza, y Fortuna,
perdonad los yerros mios.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.